

ALBUM POÉTICO.

T. 199923

C. 71441067

ALBUM PORTICO

INDICADO

A S. M. EL REY D. ALFONSO XII Y AL EJERCITO

CON BOTAS DE SU CRISTAL EXTRAIDA

EN LA CAPITAL DE LA MONARQUA

ALBUM PORTICO



MADRID

IMPRESA NACIONAL

1875

ALBUM POÉTICO

DEDICADO

Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII Y AL EJÉRCITO

CON MOTIVO DE SU TRIUNFAL ENTRADA

EN LA CAPITAL DE LA MONARQUIA.



MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.

Marzo 20 de 1876.

1888

Junio

A. S. M. ALBUQUERQUE JUNIOR XII

de ventura en torno de V. M. y de su heroico sacrificio
 la Redaccion de la Gaceta de Madrid, participando del
 aquel entusiasmo y asociandose espontaneamente a las
 manifestaciones patrioticas dedicadas a tan gran
 acontecimiento nacional, creyó que en sus deberes
 elocuente para expresar su júbilo y recurrir a la ins-
 piration de precetos poetas para formar con las delicias
 las flores de su ingenio un modesto Álbum, que ofrece
 respetuosamente a V. M. como al Augusto Pacificador de
 la Patria.

Señor: Que el amor del pueblo a su Rey se manifiesta
 siempre como en este día, en valores de entusiasmo y
 que a los laureles de la victoria, que señalan el prin-
 cipio de este ya glorioso reinado y ciben la Augusta
 frente de V. M. se entrelazan las ramas de la oliva, símbolo
 de la paz.

Osor

1888

Á S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

Señor:

Pocos dias há, cuando, terminada la fratricida guerra civil, el grito de Paz se elevaba como himno de gloria y de ventura en torno de V. M. y de su heróico Ejército, la Redaccion de la GACETA DE MADRID, participando del general entusiasmo, y asociándose espontáneamente á las manifestaciones patrióticas dedicadas á tan grandioso acontecimiento nacional, creyó que su voz no era bastante elocuente para expresar su júbilo, y recurrió á la inspiracion de preclaros poetas para formar con las delicadas flores de su ingenio un modesto *Album*, que ofrece respetuosamente á V. M., como al Augusto Pacificador de la Patria.

SEÑOR: ¡Que el amor del pueblo á su Rey se traduzca siempre, como en este dia, en vítores de entusiasmo, y que á los laureles de la victoria, que señalan el principio de este ya glorioso reinado y ciñen la Augusta frente de V. M., se entrelacen las ramas de la oliya, símbolo de la paz!

Señor:

A. L. P. L. de V. M.,

BARON DE CORTES.—CELESTINO VIDAL Y GONZALEZ.—JOSÉ LEONARD.—ANTONIO ALVAREZ Y MOLINA.—MANUEL OSSORIO Y BERNARD.—JUAN FUENTES.

A. S. M. EL REY DON ALFONSO XII
A LOS POETAS

CON MOTIVO DE LA FERIA

¡Oh Rey! Ya no son locos, fantásticos primeros
Alzados de la patria sobre el bandito étnico, los
¡Llumbra con sus flores, coronas y mirras,
En gorros y muros te muestran las banderas,
El cimbalito en las torres, el vate do el cantante,
La Hesperion de la Fátima en el
Cual la gentil paloma que de la nave santa
Al resplandor del iris sus alas despliega,
Al sobre los aires se levanta
Con sangre ha florecido la olive sacerdotales
Por báculo el árbol en el campo florido en las
Cantores, arpas, mases, terminales poetas
Que recedáis el aire en esparcidos lunares, las delicias
No os mueran el torrente, su vista a los profetas
Al mar embalsado las cantigas secretas
Y al río y a las cañas las raras y la miel, el resplandor de
Alzados de tanta gloria el himno verdadero
Empresen vuestros pechos con la patria
Y vuestro canto mueran pegado al mundo entero
Las delicias de la patria que vuestro corazón el mundo
Cual un árbol que es el árbol y la corona
La madre, que es el templo, la ermita y la catedral
La madre, que es la patria, la madre que es España
La madre, que es la patria, la madre que es la patria
Yo el ignorante, el último de todos los cantores
Invoce el dulce plebeo de tanto trovador
¡Desempeñad las artes, las artes y venturosas,
Cuando al dolor el mundo se abra, el mundo
Que se abra al mundo, el mundo se abra al mundo

A LOS POETAS

CON MOTIVO DE LA PAZ.

¡La Paz! ¡Ya no son locas, fantásticas quimeras;
Alzóse de la patria sobre el bendito altar;
Inunda con sus flores comarcas y riberas;
En pórticos y muros la anuncian las banderas,
El címbalo en las torres, el vate en el cantar!!

Cual la gentil paloma que de la nave santa
Al resplandor del iris sus alas desplegó,
Así sobre los aires la diosa se levanta.
¡Con sangre ha florecido la oliva sacrosanta!
¡Pero bendito el árbol si al cabo floreció!!!

Cantores, arpas, musas, tiernísimos poetas
Que arrebatáis al arte su espléndido laurel,
Su música al torrente, su vista á los profetas,
Al mar embelesado las cántigas secretas,
Y al lirio y á las cañas las tintas y la miel;

Alzad de tantas glorias el himno verdadero;
Empiecen vuestros pechos con ímpetu á latir,
Hereden ya las lirás los triunfos del acero,
Y vuestro canto insigne pregone al mundo entero
Las dichas de la madre, que vuelve á sonreír;

La madre, que es el árbol, el nido y la montaña,
La fuente, el surco, el aire, el agua y el hogar;
La madre, que es el templo, la ermita y la cabaña;
La madre, que es la cuna; la madre que es España;
¡La madre, que es la patria cansada de llorar!

Yo el ignorado..... el último de todos los cantores,
Invoco el dulce plectro de tanto trovador;
Deséchense las iras, los odios y rencores;
Cuando al brotar el iris la patria pide flores,
¡Para adornar su frente cualquiera es la mejor!

Por todo el orbe el viento vuestra plegaria extienda;
Hermanos..... uno solo sereis para sentir;
Los ecos de las almas llevais en vuestra ofrenda;
Descuélguese las cítaras, y señalad la senda
Que en horizontes claros nos marca el porvenir.

Cantad la bienandanza de los futuros dias,
La paz de las conciencias, la paz del corazon;
Los puentes extendidos en las abiertas vias,
La espiga sin la sangre, la senda sin espías,
¡Sin miedo los hogares, sin pólvora el cañon!!

¡La red de los alambres, que al rayo se asemeja,
Tendida en los espacios de trecho en trecho igual,
Que atrás al pensamiento con ímpetu se deja,
Sin que atrevidos corten la eléctrica madeja,
Ni bárbara asechanza, ni mano criminal!

¡El cántico en los valles, el júbilo en los puertos;
Auroras más tranquilas tornando á sonreír;
Y en los floridos campos, á la abundancia abiertos,
El cuervo que medroso se aleja de los muertos,
La cándida paloma sus alas al abrir!

¡Los muertos!¡Para ellos la palma conquistada,
El cielo que los mártires lograron merecer!!
¡La lágrima más dulce, la tumba más sagrada!
Y para los que tornan despues de la jornada,
Los brazos de las madres, que encuentran al volver.

.....
.....
¡Cantad, hijos del arte, cantad, nobles hermanos;
Para cantar el cielo la ardiente lira os dió;
Alzad hasta las nubes los vuelos soberanos;
Cantad, que las guirnaldas que tejen vuestras manos
La Patria os las exige y el Rey las conquistó!!

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

AL PRETENDIENTE. Á LA PAZ. ⁽¹⁾

Confiéste vencido,
Y prófugo te alejas
De este suelo, con sangre enrojecido.
De ti nos libras, y la PAZ nos dejas.
Por cambio tal, cien veces
Dios la dicha te dé, que no mereces.

Ambicion tuya, sugestion extraña
A invadir te movieron
Los términos de España:
Hijo de usurpadores,
Prácticas ensayaste, de que dieron
El contagioso ejemplo tus mayores.

Justos son los castigos
Que Dios por nuestras culpas nos envía.
Contra nosotros ensalzó enemigos;
Pero al fin llega día
En que, pío el Eterno,
Las furias que soltó vuelve al infierno.

(1) Cuando el autor de estos versos (de cuya libre combinacion quizá no haya ejemplo en nuestra poesia) fué invitado á contribuir á la redaccion del Album de la GACETA, ya estaban escritos para comunicarlos privadamente á unos pocos amigos que saben el estado de salud del autor, estado que no se presta á la viva expresion que requieren los hechos insignes. Aceptada la composicion para imprimirse aqui, séame permitido agregarle, con una variante leve, una décima, dirigida con otras á la triunfal entrada de nuestro ejército de África en Mayo de 1860: no parece fuera del caso:

«Esos son los que envió
España á borrar su afrenta;
Esos los que en lid sangrienta
La victoria coronó,
No vuelven todos, ¡ay! no.—
Tú, que al HERMANO bendices;
Hijos y ESPOSAS felices
Que abrazais caros ausentes,
Besad las tostadas frentes,
Besad más las cicatrices.»

Digno instrumento fuiste
De pena, tu mision quizá ignorando;
Si ya te conociste,
Rebaja de tu bando
La turba, cuyo viva lisonjea
La loca vanidad que le costea.

Trajo á esa turba el mal, y el bien la lanza.
Reprimamos acentos que parecen
De orgullo y de venganza.
Cuando azucenas de la PAZ florecen,
Sientan aroma igual, no aspiren varios,
Comun el bien, amigos y contrarios.

Vuelve al amante seno
El hijo que arrancó de la alquería
Fuerza de lucha impía.—
Cruza el umbral, ayer de angustia lleno,
Inerme jóven, con oliva y palma.....—
«¡Hijo mio! ¡mi bien!» «¡Madre del alma!

Tranquilo unce la yunta
Quien siembra, coge y distribuye el grano,
Vital sustento del linaje humano:
Ya en PAZ, ya no pregunta:
«¡Bajo qué techo de follaje umbrío,
Seguro al campo irás, tesoro mio?»

Descuidado el piloto
Surca el piélagos azul, sin más temores
Que al arreciar del Noto;
Y á olvidadas labores
La del ocio violento airada mano
Desentume solícito artesano.

De las virtudes al egregio coro
Lleva do quier la PAZ y le reparte;
Se reanima la Ciencia, brilla el Arte,
Saca el Trabajo al oro
Guardado bajo tierra.....
—¡Oh! ¡Bien haya la PAZ! ¡Odio á la guerra!

Pero ¡ah! no aborrezcamos
Carga que el Infalible impuso al hombre.
Todos, miétras vivimos, militamos.
Guerra, madre de PAZ, cambia de nombre,
De condicion y oficio:
Lícito es combatir error y vicio.

A lid precisa y santa
Guíenos el Deber; donde él su puro
Estandarte levanta,
Lauro hay allí seguro:
Sabe en serena lidia
Hasta enfrenar á la rabiosa envidia.

¡Gratitud y alabanza
Suban al Hacedor! El consolide
La PAZ en su bonanza.
¡Gloria á lá diestra que los orbes mide!
De ti, Señor, espera
Su vida la Nacion, PAZ duradera.

Bien ganado la habeis, ¡oh combatientes,
A la causa más justa consagrados!
Rey, Jefes y soldados,
Competid con alientos eminentes
En bizzarria, tras la lid funesta.
Vale la PAZ lo que sabeis que cuesta.

Más fiel, más feliz haga
La Caridad el yínculo de hermanos.
Dios, poder y justicia soberanos,
Ofrece á más virtud, mayor la paga.
Calle la voz del interes que yerra.
Los que vivís de PAZ, ¡no sembréis guerra!

Y los que, viejos hoy, muchachos vimos
Al frances en España dominante;
Los que con noble ardor y fe constante
Coronamos despues y guarnecimos,
Por la niñez de robo amenazada,
La cerca de Madrid aspillerada;

En el próximo día postrimero
De nuestra larga vida, no envidiable,
Cerremos al certero
Golpe de la segur inevitable
Los ojos; y al cerrarlos,
¡Que podamos decir: «Con Dios...—sin Cárlos!»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A LA PATRIA,

HIMNO.

Dorando la alta cumbre
la ansiada aurora llega,
y ante la viva lumbre
que el ancho espacio anega,
cobarde se repliega
la densa oscuridad.
Ya baña el horizonte
la luz que Dios envía;
ya mar, y valle, y monte
colora el nuevo día.
Ya todo es alegría.
¡Poëtas, despertad!

La Paz tiende su manto
desde el Pirene á Gades:
alzad el himno santo
en campos y en ciudades,
y admire á las edades
vuestro inmortal clamor.
Ascienda en rauda vuelo
la voz de la alabanza,
como condor que al cielo
intrépido se lanza.
Cantad á la esperanza:
yo cantaré al dolor.

No es que al deber ajeno
desdeñe la ventura
que de tu herido seno
las penas templa y cura.
Alma tan seca y dura
no alienta ¡oh Patria! en mí.
Acaso al ver hollada
tu majestad suprema,
¿no fué mi lira espada?
mi voz ¿no fué anatema?
Aun mis mejillas quema
el llanto que vertí.

¿Soy el poeta, acaso,
de las felices horas,
que calla en el ocaso
y canta en las auroras?
¿No estalla, cuando lloras,
mi ardiente indignacion?
Pero hoy que conseguiste
cobrar el bien perdido,
y espléndida, aunque triste,
la Paz ha renacido,
canto al dolor, que ha sido
tu santa redencion.

Enigma de la Historia
y escándalo del mundo,
de tu pasada gloria
so el árbol infecundo,
yacias en profundo
letargo secular.
Del fanatismo esclava,
en noche eterna y fria,
tan sólo iluminaba
tu mísera agonía
la lámpara que ardía
delante del altar.

Perdida en tu camino
y á oscuras tu conciencia,
el Arte sin destino,
sin libertad la Ciencia,
tu antigua omnipotencia
no renació jamás.
Pirámide ostentosa
alzada en el desierto,
do incógnita reposa
la vanidad de un muerto,
tu imperio mudo y yerto
sepulcro era no más.

Llamando con su espada
de súbito á tu puerta,
gritó la inesperada
catástrofe: — ¡Despierta! —

Y el águila su abierta
garra en tu pecho hincó.
¡Oh asombro! Bajo el fiero
dolor de la ancha herida,
tus músculos de acero
cobraron nueva vida:
rugiste enfurecida
y el águila tembló.

Perdona si la austera
verdad acato y digo:
dolor que regenera
es premio y no castigo.
Confieso que contigo
inexorable fué.
Cuando te vió á la falda
del monte, soñolienta,
tendió sobre tu espalda
su azote y la tormenta:
te exasperó la afrenta,
y te pusiste en pié.

Ardieron tus hogares,
y con mortal quebranto
corrió la sangre á mares,
mezclada con tu llanto.
¡Cuánto sufriste, y cuánto
duró tu adversidad!
Pero pasó el torrente,
el sol doró tus ruinas,
y excelsa, refulgente,
aunque ciñendo espinas,
apareció en Oriente
tu augusta libertad.

¡Ah! Desde entónces luchas
con la traidora hiena,
y su rugido escuchas
impávida y serena.
Tres veces en la arena
domaste su furor.
Cuando tus ansias cesen,
y en tiempos más felices

honrados hijos besen
tus santas cicatrices,
verás cómo bendices
los frutos del dolor.

El con potente mano
labra, organiza y crea
cuando en el yunque humano
con hondo afán golpea
para forjar la idea
que es vida, es verbo, es luz.
Los que dichosos duermen
no sueñan con el cielo:
siempre el dolor fué germen
de algún gigante anhelo,
y Dios, bajando al suelo
le consagró en la Cruz.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Madrid 18 de Marzo de 1876.

ANTE EL REY VENCEDOR.

DOLORA.

I.

¡Secreto extraño de las ansias mías
Y de mi corazón lucha secreta!!
¡Por qué en medio de tantas alegrías
Más lágrimas encuentro que armonías
En el alma insondable del poeta?
¡Cuando todos los labios se sonrien
Y arcos de triunfo la ciudad decoran,
Y las almas de júbilo sé engrien,
¡Los vencedores!! gritan los que rien;
¡Paz á los muertos! gritan los que lloran!!

II.

Cual las olas del mar son mis cantares;
El infinito hierva en mi cabeza;
Y encuentro entre venturas y pesares,
En medio de los himnos populares,
¡Un no sé qué de fiebre y de tristeza!
¡Tornan! y al verles de laurel cubiertos
Titanes siempre, y sin alarde altivos,
Tengo á la par, y con el alma abiertos
Brazos para estrechar á tantos vivos,
Ojos para llorar á tantos muertos!!!

III.

¡El Rey! ¡El Rey! ¡Su pompa soberana!
¡Su corcel y su espada vencedora!
Al triunfar la bandera castellana
El pueblo fiel que con su Rey se hermana
Lo mismo canta que bendice y llora!!
Yo de ese pueblo el júbilo te envío,
Que brota hirviendo en exclamar sonoro;
No te acongojes con el llanto mio;
Que ante tu hermoso porvenir sonrio,
Como ante el mártir de ternura lloro!!

A S. M. EL REY.

Bendiga Dios este día
en que, tras sangrienta lid,
entras, Alfonso, en Madrid
con la paz y la alegría.

Si de la grey rebelada
ruge el huracán sañudo,
el Monarca corta el nudo
con el filo de la espada.

Civil contienda en verdad
mancha el corazón, las manos:
son las guerras entre hermanos
baldon de la humanidad.

Mas triunfas, y, en tu bandera,
el pendon todo lo abarca:
bajo el manto de un Monarca
cabe la nación entera.

Del cetro aumenta la prez
el ser tú, cual Rey-soldado,
de tu pueblo denodado
hermano, caudillo y juez.

Amas su ardor, su heroismo;
te dice tu corazón
que el amor á tu nación
es como amarte á ti mismo.

Ya que Dios al bien te inclina,
pon con fuerza soberana
la mano en la ley humana,
el alma en la ley divina.

No más el acero vibre;
de Dios el rigor se ablande:
con ser bueno, serás grande;
con ser justo, serás libre.

Firme y triunfante se ve
el Trono de tus mayores:
haz brillar los resplandores
de la virtud y la fe.

Sin la religion, las leyes
van de la discordia en pos:
el pueblo que no ama á Dios,
no sabe amar á sus Reyes.

Hoy que el mundo se desquicia,
sólo enfrena la maldad,
en los pueblos la lealtad,
y en los Reyes la justicia.

Se juntan oliva y palmas
hoy ante tu augusta faz:
reina en los campos la paz;
reine tambien en las almas.

Demuestra que puede un Rey
como padre entre sus hijos,
darnos, tras males prolijos,
culto, patria, union y ley.

LEOPOLDO AGUSTO DE CUETO.

ACLAMACION.

¡Aplausos al soldado!
¡Coronas á sus Jefes!
¡Amor á los vencidos!...
¡Y lágrimas y preces
á los que ya benigna
reconcilió la muerte!

¡Aplausos y coronas
á los ilustres Héroes
del *Centro* y *Cataluña*,
do cien combates célebres
registrará la Historia
en páginas perennes!
Pero á estos, siempre invictos,
que vencedores vienen
de *Estella* y *Peña-Plata*,
de *Elgueta* y de *Indamendi*;
á aquestos que la oliva
con palmas entretejen...,
¡aplausos, bendiciones,
honores y laureles!

¡Execracion tan sólo
al extranjero aleve,
fautor de tantos males,
oprobio de su gente!
¡Execracion unánime
y maldicion por siempre
al que atizó entre hermanos,
cual venenosa sierpe,
la bárbara discordia,
y huyó cobardemente,
avaro de su sangre,
silbado de sus huestes!

Y á tí, Rey D. Alfonso,
magnánimo y valiente,
que en busca de los tuyos
volaste por dos veces,

y allí, mal de tu grado,
de señalada muerte
que te libraban viste
tus veteranos fieles...
á tí, que de la Patria
la santa imágen eres;
pues á tu nombre augusto
temblaron los rebeldes,
y sólo con mostrarte
espadas mil rindiéronse;
á tí, que has conquistado
la Paz, rica de bienes;
já tí, Rey D. Alfonso,
coronas y laureles,
aplausos, bendiciones;
y la adhesión ferviente
de un pueblo que en ser tuyo
se ufana y envanece!

P. A. DE ALARCÓN.

AL EJÉRCITO PACIFICADOR.

SONETO.

Ayer, á impulso de fiera extraña,
Vimos, por guerra bárbara ásolados,
Fruto y flores mostrar ensangrentados
El valle y la pradera y la montaña

Mas de esos hijos ciegos de mi España,
Contra su noble madre conjurados,
Por vosotros, intrépidos soldados,
Queda vencida la traidora saña.

Y vendrá la risueña primavera,
Y de rica esperanza, en vez de luto,
Vereis cubrirse la campiña entera,

Y al pensar de la tierra en el tributo,
Sonreirá el labrador, que hallar no espera
Tintos en sangre ni la flor ni el fruto.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

A. S. M. (Q. D. G.) EL REY DON ALFONSO XII.

SONETO.

Ese clamor de la ciudad entera
Que te saluda en tu triunfante vía,
Más que al glorioso vencedor, venera
Al que te dió la paz ¡oh patria mía!

Al noble ardor de juventud guerrera (1)
Su esfuerzo acompañó también un día.
El que hoy anciano á su Monarca envía
Los ecos de su voz, antes que muera.

Y si al fin de sus años se lamenta
De no haber merecido á tus laureles
Añadir algo de su antigua oliva,

No es, Señor, que la envidia le atormenta,
Sino el pesar de que sus labios fieles
Ya más no sirvan que á gritarte ¡Viva!

El Capitan general
CONDE DE CHESTE.

(1) Es el primer verso de un soneto que el autor dedicó, durante la anterior guerra civil, á la Reina Gobernadora.

AL REY DON ALFONSO XII,

TRIUNFANTE Y PACIFICADOR.

ODA.

Allí viene, seguido
De aquellos invencibles batallones
Que en combate reñido,
Y en torno á sus pendones,
Fueron admiracion de las naciones.

Asordan el espacio
Las músicas marciales con su acento,
Y, del templo al palacio,
Un viva, y otro y ciento
Cruzan y agitan la region del viento.

Honor de su persona,
Sustentaba al partir, sobre su frente,
Codiciada corona:
La corona esplendente,
De egregia majestad signo patente.

Mas luego que á su diestra
Las altas cumbres viéronse humilladas,
Vuelve triunfante, y muestra
Dos más entrelazadas,
Del insigne varon ambicionadas:

La de laurel, que aviva
La llama del honor en el combate,
Y la de verde oliva,
Que el duro hierro abate
Calmando el corazon que airado late.

Ganó certero aquella
Sus legiones indómitas moviendo
Desde el peñon de Estella
Hasta donde, rugiendo,
Del Cantábrico mar suena el estruendo.

Con esta fué premiado
Cuando en instante de feliz memoria
Pudo el vasco asombrado
Ver, para eterna gloria,
No manchada en su sangre la victoria.

¡Dichoso el Rey que sabe,
Dando á su cetro resplandeciente brillo,
Juntar prudencia grave
Y espíritu sencillo,
Blanda piedad y arrojo de caudillo!

¡Feliz tú, Rey glorioso,
Que en edad de ilusiones halagüeñas,
Sin tregua ni reposo
Vano goce desdeñas,
Y en árduas leyes del honor te empeñas!

Aquí logras tu pago:
En ese amor del pueblo que te adora
Y, sin temor aciago
De guerra destructora,
Viéndote retornar de gozo llora;

En esa que á tí corre
Creciente multitud, de verte ufana,
Mientras en alta torre
Vibrando la campana
Tu paso anuncia con su voz cristiana;

En ese acatamiento
Que á cumplir tu mision firme te ayuda,
Cuando estremece el viento
Con elocuencia ruda
El cañon de la paz que te saluda.

Todo á tu vista rie;
Mas ¡ay! si en triunfo de la guerra vienes
Y el júbilo te engríe,
¡Cuán grave peso tienes
En la diadema que ciñó tus sienes!

¿Ves á la noble España?
Pues atiende al clamor de sus dolores.
Su sangre al fin restaña,
Y, tras lucha de horrores,
Ni vencidos habrá ni vencedores.

Infunda en todas partes
Vivífico entusiasmo tu presencia,
Y las divinas artes
Y la profunda ciencia
Serán tu honor y tu sublime herencia.

Por tí logre consuelo
Del labrador cansado la fatiga,
Y el industrial desvelo,
Que á galardón obliga,
Con su negro penacho el humo diga.

Y tenga en tí su escudo,
Cuando combate estéril amenaza.
La santa fe que pudo
Ser luz de nuestra raza
Que toda vil superstición rechaza.

Mas... sigue tu carrera,
Aunque en la voz del popular contento
Mi voz se apague y muera,
Pues, mejor que mi acento,
Tu deber te dirá tu pensamiento.

Sigue, y el lauro alfombré
Tu camino triunfal en este día,
Ya que, honrando tu nombre,
Tu pecho se gloria
De ser el iris de la patria mía.

Y, con ventura inmensa,
Verás que á impulso de su amor sincero,
Por alta recompensa,
Tributa el pueblo entero
Vitor al Rey, aplauso al caballero.

ANTONIO ARNAO.

LA PATRIA
Á LA ENTRADA EN MADRID DEL EJÉRCITO PACIFICADOR.

SONETO.

Victima ciega de su propia saña,
Por vuestro esfuerzo y su terror vencida,
Dió el postrimer aliento de su vida
La hidra feroz que amedrentaba á España.

Con júbilo indecible, á tanta hazaña
Hoy responde la patria agradecida,
Y vuestra sangre sin piedad vertida
Con maternal solicitud restaña.

Al lauro insigne prevenid las frentes,
Y al merecido galardón las manos;
Pasad bajo esos arcos esplendentes,
Y decid á políticos insanos

Que no hubiérais triunfado tan valientes,
Si no hubiérais vivido tan hermanos.

CAYETANO ROSELL.

A LA PATRIA

CON MOTIVO DE LA GUERRA CIVIL.

No siempre, ajena, á tu pasion ilusa,
Ya que no á tu dolor, oh, patria mia,
Verás muda y sombría.
Y esquiva y fiera á mi ignorada musa.
No siempre en noble ira
Su desdeñoso labio
Contestará á la voz de la mentira
Con el silencio ó con el duro agravio.
Hoy, depuesto su enojo, á la confusa
Turba gozosa uniéndose, su canto
Mezcla del pueblo al jubiloso grito:
Y aun en su rostro pálido y marchito
Brillan las risas á través del llanto.

¡No, no es el himno triunfador! No temas,
Patria, que en las supremas
Horas de tu afliccion, cuando el tributo
De las lágrimas tristes
Baña tu faz, y cuando el negro luto
Por tantos hijos que murieron, vistes,
No temas que implacable
Ella, con dulce estrofa,
De honor, de gloria y de laureles hable.
Cuando en un pueblo estalla
La lucha fratricida,
No va sobre sus campos de batalla
La audaz Victoria del Honor seguida:
Va el Pecado no más; va la proterva
Desolacion, y un grito sobrehumano
Clama en los aires con palabra acerba:
¡Cain! ¡Cain! ¿qué has hecho de tu hermano?

¿Quién, pues, que noble sea
De triunfos hablará? La árdua pelea
Fué un amargo deber, y hoy, que cumplido
Fué por tí, ¡oh, Patria! del combate infame
Los trances dad al perdurable olvido.

¡Que ningún pecho inflame
Ominoso el rencor! Los vencedores
Pendones enlutad, y esos aceros,
De un crimen vengadores,
Inclinando á la tierra, los primeros
Sed en llorar sobre la tumba fría
De los que unió la muerte
En sacra paz tras de contienda impia...
Oculte el varon fuerte
Sus heridas sin gloria...
¡Y así, de Dios malditas,
Rasgar podamos de la patria historia
Las hojas ¡ay! con nuestro oprobio escritas!

Que harto para memoria
De nuestra infausta suerte
Durarán las ruinas.....
¡Todo un siglo quizás! Los rotos muros
De la ciudad entrada: los oscuros
Restos del templo derruido: el yermo
Campo talado: al pié de las colinas
Los solitarios pueblos: sobre el monte
La temida trinchera:
Al fin del horizonte
Del bosque antiguo la espirante hoguera:
El puente roto sobre el ancho rio,
Y en el hogar sombrío
La orfandad, la miseria, el duelo, el llanto,
Y acaso horrible el deshonor, bastante
Causa han de ser para que á cada instante
Trémulo surja el renovado espanto.
¡Ah! ¡Felices si el santo
Temor de igual desolacion nos veda
De la discordia el castigado crimen!
¡Felices si redimen
Nuestros dolores de la Patria amada
La miserable suerte, y si en el tierno
Corazon de sus hijos
Todas las madres de la Iberia imprimen
La ley cristiana del amor eterno!

¡Amor y Paz!... Que la dorada espiga
Los surcos que el cañon abrió en la tierra

Fértil encubra, y que la sombra amiga
Del árbol torne á coronar la sierra:
Que, sin temor del daño,
Baje á abrevarse al apacible río
El balador rebaño:
Que en la festiva danza
De la plaza del pueblo las doncellas.

Rian y hablen de amor y de esperanza:
Que cruce por la selva,
Donde el silencio duerme,
Cuando al hogar abandonado vuelva,
Solo el soldado de la patria inerme:
Que al pié de la alta Cruz de los caminos
Reposen los cansados peregrinos:
Que el recelo no trunque
Del padre anciano el sosegado sueño:
Que retumbe el martillo sobre el yunque:
Que el hacha pula el derribado leño:
Que en nuestros valles caiga
La bienhechora lluvia
Como dón de los cielos y nos traiga
Racimos negros y la espiga rubia,
Para que el pan y el vino en nuestras manos,
Símbolo fiel de la obtenida calma,
Nos partamos alegres los hermanos
Como una santa comunión del alma.

¡Amor y Paz!... Que el corazon exhausto
De ternura y de lágrimas, al templo
Lleve el sufrido mal como holocausto,
Y allí gima y medite, y que el ejemplo
De tanto día infausto
Le hable con grande voz. Las ansias vanas
De la ambicion soberbia: el torpe arrullo
De la lisonja vil: las inhumanas
Cábalas del orgullo:
De la mentida ciencia
La audaz palabra: el usurpado rango:
La quebrantada ley de la conciencia:
Del goce impuro el cenagoso fango:
La inícuca complacencia
Con el delito, y la honradez cobarde

Que en el hogar apática se encierra,
Los monstruos son de la oprobiosa guerra
Que inextinguible en nuestros pueblos arde.
¡Patria, siempre vencida
En esa lucha infame, ¡alzate erguida,
Y en la honra, en Dios y en tu preclara historia,
Puestos los ojos fijos,
Gana el laurel de tu mejor victoria,
Venciendo el alma de tus propios hijos!

V. W. QUEROL.

Valencia. Marzo 1876.

GOZO Y TRISTEZA.

SONETO.

¡La paz!... ¡la paz!... De la discordia impía
Ya se extinguió la tea asoladora;
Las puertas del Oriente abre la Aurora
Y luce para España un nuevo día.

— ¡Enjugad ese llanto, madre mía!
— ¡Alza, mi bien, tu faz encantadora!
— Mi dulce hermano, abrázame en buen hora,
— Cese ya, esposa, cese tu agonía.

Todo es placer y júbilo y contento;
Mas entre tanto corazón dichoso,
Entre tanto festejo y regocijos,

Oigo una voz que embarga el sentimiento:
— ¿Y quién ¡ay! Dios, me volverá á mi esposo?
¿Quién, ¡ay! de mí, me volverá á mis hijos?

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

LA GUERRA CIVIL.

Á LOS VALIENTES PACIFICADORES DE ESPAÑA.

Tendió el ángel del mal sus negras alas
Y la discordia fué; la patria mia
En tocas de dolor cambió sus galas,
Y en vergonzoso llanto su alegría.

Eran tambien sus hijos los que impiós
Abandonando el maternal regazo,
Hicieron en culpables desvarios
Cómplice vil del corazon al brazo.

Sintió en el pecho la profunda herida
La matrona infeliz, y al necio alarde
Inclinóse doliente y conmovida,
Sí resignada, pero no cobarde:

Y al descolgar su espada vengadora,
Ociosa rara vez, por nuestro daño,
Teñida en sangre despuntó la aurora,
Triste como la luz del desengaño.

Vosotros visteis la mortal pelea;
Valle, por el cañon estremecido;
Desierto hogar, donde el incendio humea;
Ruinoso templo, solitario egido.

Allí el hermano acometió al hermano,
Del padre el hijo renegó iracundo,
Y la soberbia ruin y el odio insano
Fueron terror y escándalo del mundo.

¡Ay! Si de lo pasado la memoria
Al tiempo y á los hombres sobrevive,
Y es la historia inmortal!... ¡maldita historia
La que solo con lágrimas se escribe!

Mas no, no la olvideis; y hoy, que del cielo
La bendicion de Dios aquí desciende;
Hoy, que la Paz sobre el alegre suelo
Las alas de oro y de carmin extiende;

Hoy, que gozosa nuestra mente abarca
De un porvenir mejor el breve plazo,
Y se funden el pueblo y el Monarca
En una aspiracion y en un abrazo;

Recordad que calientes todavía
Las cenizas están de vuestros hijos,
Y hay quien vela insensato noche y dia,
En su negro pendon los ojos fijos.

Que es de la Paz el Orden compañero
Y la Justicia de la Ley hermana,
Y el que hoy lo olvide, soñador ó artero,
Tal vez su olvido llorará mañana.

¡Héroes! El premio del valor es este;
Los que acallásteis el combate rudo,
Monarca excelso, vencedora hueste,
¡La Patria os felicita, yo os saludo!

Pobre es mi voz para cantar hazañas;
Pero unida al clamor de la victoria,
Llevará por llanuras y montañas
El himno colosal de vuestra gloria.

MANUEL DEL PALACIO.

AL QUE REGRESA, EL QUE PARTE.

Señor Rey, cuando tornabas
del destierro en que lloraste
por los males de la patria
más que por los propios males,
y aun no veías las torres
del Alcázar de tus padres,
llorando de gozo el pobre
cantor de trovas vulgares
gritó: «¡Gloria al Rey Alfonso,
que la santa Paz nos trae!»
Y al oírlo envió el pueblo
su bendición á encontrarte,
porque debe ser bendito
como los reyes más grandes,
el Rey que mansos Abeles
de airados Caines hace,
como magnánima y sábia
los hizo tu dulce Madre.
Hoy, Señor Rey, cuando torno
á mis montañas natales,
donde lágrimas de júbilo
corren en lugar de sangre,
y hácia el Septentrion mi alma
vuela con ánsia inefable
de hallar en el bosquecillo
de cerezos y nogales
la casa y el huerto donde
mis dulces recuerdos yacen,
y acaso no há muchos dias
extático contemplaste
desde las férreas montañas
que ciñen mi hermoso valle,
soñando dichas serenas
que en mí fueron realidades
y siempre para los reyes
son sueños irrealizables;
hoy te encuentro en mi camino
regocijado y triunfante,
más que porque allí venciste

porque allí la paz dejaste,
y es muy justo que dirija,
cuando por tu lado pase,
un adios santo y sencillo
al que regresa, el que parte,
que por sencillo que sea
será leal homenaje.
Señor Rey, quizás el pobre
cantor de trovas vulgares
por última vez bendiga
y por última vez cante;
pero estos presentimientos
que su espíritu combaten
no obstan hoy para que el alma
en este cántico exhale:
«¡Gloria al Augusto mancebo,
de corazón noble y grande,
que ayer nos trajo esperanzas
y santa Paz hoy nos trae!»

ANTONIO DE TRUEBA.

EL DESFILE.

Un tierno niño llevando,
conjunto de nieve y rosa,
va una mujer, aun hermosa,
al acaso caminando,
pensativa y silenciosa.

De negras ropas vestida
y de negro el pequeñuelo,
en su faz descolorida
se ve que el dolor anida
y en el corazon el duelo.

Surcos violados y rojos
sombreadan su tez de armiño,
y el ayuno y los enojos
han agrandado los ojos
de aquel inocente niño.

Pensando en su pena ruda
van, sin mirar á quien pasa,
vertiendo llanto la viuda,
triste el huérfano, en la duda
de si tendrá pan en casa.

De repente, y al sonido
de los clarines guerreros
ven, de polvo circuido
aparecer un lucido
escuadron de coraceros.

¡Qué bellos son los soldados
marchando en són de pelea!
¡Cómo el pueblo se recrea
viendo sus rostros tostados
y el hierro que centellea!

Como el pueblo, el niño hermoso
contempla el fulgor que brilla,
admirando silencioso
un cuadro que esplendoroso
no vió desde su bohardilla.

Heridos por los reflejos
de los rayos luminares,
se ven lucir desde lójos,
como bruñidos espejos
petos, cascos y espaldares.

En los fieros escuadrones
el sol su imágen retrata,
y avanzando en pelotones,
parecen en sus bridones
vivo torrente de plata.

Su infantil melancolía
el niño al verlos destierra,
y—¡Mira! ¿Ves, madre mia?
exclama con alegría.
¡Todos vuelven de la guerra!

—¡Ay! con suspiros dolientes,
¡No todos! dice la madre;
y con frases balbucientes:
—¡El valiente entre valientes
no está ahí! ¡Falta tu padre!

Asaltando la muralla
y haciendo la lanza astillas,
gritó en medio á la batalla
¡Viva el Rey de ambas Castillas!
y le barrió la metralla.

Y sonriendo á su suerte
aquel nuevo y fiero Marte,
desgarró con mano aun fuerte
para sudario de muerte
un giron de su estandarte.

Sin exhalar un gemido,
cayó en la montaña dura.
¡Hijo de su amor, querido!
¡Ni aun besar te es permitido
su ignorada sepultura!

—¡Madre! ¡Yo le vengaré!
Tú me enseñarás el nombre
del que su asesino fué,
y cuando yo sea hombre,
¡madre! ¡yo le mataré!

—No abrigue tu tierna mente
ese pensamiento insano.
¡Hijo del alma inocente!
¡Quien le dió muerte inclemente
ha sido su mismo hermano!

La guerra el aire envenena:
de horror y de luto es copia;
y, con instintos de hiena,
cuando no vierte la ajena
derrama la sangre propia.

No alimente tu alma pura
ese vengador deseo;
compadece la locura
de quien busca la ventura
en el bélico trofeo.

—¿Qué es, madre, entónces la gloria?
dice brioso el rapaz,
¿Qué el placer de la victoria?
—¡Hijo! pregunta á la Historia;
la mayor gloria es la Paz.

MANUEL CATALINA.

SONETO.

Ejemplo de ignominia al orbe sea,
Y sin gloria sucumba aquel que fia
Su injusta causa á la contienda impía,
Y el pecho esquivo en la mortal pelea.

Dejadle huir, que el Universo lea
Su inútil crimen en su faz sombría,
Y que con lauro de inmortal valía
La sien del vencedor ceñida vea.

Y si hay quien otra vez abrir intente
A cobarde ambicion campo sin gloria
Y en lucha fratricida la sustente

Para eterno baldon de su memoria,
Que caiga sin piedad sobre su frente
La maldicion del Mundo y de la Historia.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

A LA PAZ.

SONETO.

Sembrando espigas y esparciendo rosas,
Como rayo de sol tras la tormenta,
Llega la hermosa Paz, que el trono asienta
Sobre hacinadas ruinas quejumbrosas.

Ya de la Roja Cruz huestes piadosas
No vuelan do el combate se ensangrienta,
Ni el eco con sus ayes acrecienta
El lamentar de madres y de esposas.

¡La Paz! La dulce Paz! Joven monarca,
No te envanezca el lauro que ceñiste,
Ni los bélicos cantos de victoria;

Goza porque al vencer la cruda parca
Del dolor muchas almas redimiste.....
¡Que de un Padre y de un Rey esta es la gloria!

ANGELA GRASI.

VENI, VIDI, VICI.

EL REY Á LOS ESPAÑOLES.

Llegué: mis Capitanes, mis soldados,
Lidiar ansiando, de vencer seguros,
Durmiendo al raso, en los peñascos duros
Alegres me aguardaban y esforzados.

Ví al enemigo: en montes escarpados
Formidables trincheras, recios muros,
Se ostentaban soberbios los perjuros,
A luchar y á morir determinados.

Trabo la lid, y obtengo la victoria;
Que Dios, árbitro sumo de la guerra,
Me concede la dicha de alcanzarla.

¡Dios es el vencedor! ¡A Dios la gloria!
¡No queda un enemigo en nuestra tierra!
¡Os doy la ansiada paz! ¡Sabed gozarla!

LOPE GIBBERT.

LA GUERRA Y LA PAZ.

HIMNO

AL REY DON ALFONSO XII.

Sobre el áspera cumbre tremola
su estandarte sangriento la guerra,
y retumba en el llano y la sierra
el bramido feroz del cañon.

Corre á mares la sangre española
que implacable discordia derrama,
y el soberbio tirano proclama
de la patria la dura opresion.

¡Guerra! ¡guerra! del monte en la altura,
¡guerra! ¡guerra! en la selva sombría,
cuando asoma la lumbre del dia,
cuando el sol se sepulta en el mar.

Grito horrible de espanto y pavora
que los vagos espacios atruena;
grito infausto que airado resuena
del incendio y la muerte á la par.

Y el acero vibrante en la mano,
y flotando la lúgubre tea,
y abrasadas la mies y la aldea
y la muerte de todos en pós.

Y matando el hermano al hermano,
y el amigo al amigo vendiendo,
y en la patria afligida cayendo
el severo castigo de Dios.

¡Ah! Mirad á la mísera esposa,
al dolor demudado el semblante
sobre un cuerpo sangriento, anhelante
á la guerra fatal maldecir.

Contemplad á la madre amorosa
abrazando unos yertos despojos
suplicar con el llanto en los ojos
al Señor la conceda morir.

Basta ya de exterminio y horrores;
huya el mal á perpétuo destierro;
con el hierro doblégase el hierro;
al valor le domina el valor.

Brazos mil se alzarán vengadores,
la Nacion, levantándose entera,
rasgará la ominosa bandera
del soberbio, del vil opresor.

¡Vedlo ya! Desplomándose cruje
el alcázar que eleva el tirano;
se deshace cual polvo liviano
su mezquino y odioso poder.

Del Ejército bravo al empuje
los esclavos trasponen la sierra,
y sucede á los cantos de guerra
la cancion del hogar y el taller.

¡Oh! Bendita, mil veces bendita,
Santa Paz mensajera del cielo,
flores brotan y espigas del suelo
cuando entonas tu canto de amor!

La ventura los pechos agita;
eres nuncio de dichas eternas;
por tí buscan sus hondas cavernas
la tristeza, el espanto, el dolor.

Y tú ¡oh Rey! que la hueste triunfante
en tu edad juvenil acaudillas,
desde el trono supremo en que brillas
con excelsa y gentil majestad,
oye, Alfonso, á tu pueblo anhelante,
que al alzar su gloriosa bandera,
de tus manos augustas espera
CIENCIA, GLORIA, PODER, LIBERTAD.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

LA PAZ.

¡Salud, bendecido sol
que alumbras en este día
la esperanza y la alegría
del libre pueblo español!

Desde el magnate al mendigo,
desde el palacio á la choza
la Patria palpita y goza....
¡Santa Paz, yo te bendigo!

No hay corazón desleal,
no hay pecho al rencor abierto
ante el sublime concierto
de esta dicha universal.

El mal su curso detiene;
ya nadie á la Patria inmola;
que esa bandera española
que en las cumbres del Pirene

Al sol del viento fugaz
en anchos pliegues ondea,
es el triunfo de una idea
y es el triunfo de la Paz.

¡Madres, ensanchad el pecho
con poderoso latido;
cuatro años le habeis tenido
en triste llanto deshecho!

¡Cuatro años, el alma herida,
viendo do quier angustiada
la imagen ensangrentada
del sér á quien disteis vida!

Y tú, la amante mujer
de aquel que fué á combatir,
dudaste al verle partir
si le verias volver;

Torna á tu pecho la calma,
alza á Dios la hermosa frente
y abraza con ansia ardiente
á esos pedazos del alma,

Que el ángel de la piedad
bate sus alas sobre ellos
y ahuyentan vivos destellos
las sombras de la orfandad.

¡Ay de la anciana amorosa
que en el rincon de una aldea
la campana que voltea
le anuncie la paz hermosa

Y en llanto feliz se anegue
y hable y cante y ria ufana,
y espere á ver un mañana
y ese mañana no llegue!.....

Ante el inmenso dolor
de esta anciana sola y triste,
que á contemplar se resiste
mi mente llena de horror,

Surge á mis labios potente
la maldicion sobre el hombre
que ha deshonrado su nombre
con tanta sangre inocente.

Se vino aquí á combatir,
y era luchar su deber;
ya que no supo vencer
¿por qué no supo morir?

La Patria, por fin, alienta,
nace triunfante á otra vida.
Ya la guerra fratricida
no la destroza y afrenta.

Ya el pueblo que ayer insano
quiso imponernos el yugo
no será nuestro verdugo,
será nuestro fiel hermano.

En medio de tanto bien
no hay corazones desiertos,
España: ¡Paz á los muertos!
¡Paz á los vivos tambien!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

A S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

¡Cuatro años de lucha fratricida!
¡Cuatro años de tristes privaciones!
¡Tanta sangre vertida
Y tantos desgarrados corazones!
¡Pobres madres! ¡Ay! ¡Cuántas este día
Recordarán al hijo que han perdido!
Pero ¡cuántas también con alegría,
Al bendecir su venturosa suerte,
Hallarán que la muerte
Ha respetado al hijo más querido!
Saben las que los lloran
Y hoy en silencio su pesar devoran,
Que esa insensata guerra
Vuestros súbditos fieles no la hicieron;
Otros en vuestra patria la encendieron:
Los que asolando nuestra hermosa tierra
Héroes mataron, valles destruyeron.
Y las madres que logran ver triunfantes
A esos hijos que abrazan anhelantes,
Saben también que si cesó la saña
De tantos despiadados enemigos
Que hoy son hermanos nuestros, son amigos,
Os lo deben á vos, al Rey de España.
Su pacificador la patria os nombra,
Vos disipásteis la funesta sombra
Que á los pueblos del Norte rodeaba,
Y si allí el bravo ejército vencía,
Si con ardor creciente peleaba,
Es que vuestra presencia le alentaba,
Es porque el trono vuestro defendía.

España en vos confía, en vos espera,
Su fe entusiasta y su cariño intenso
Hoy os demuestra la nación entera
Que bendice y acata vuestras leyes,
Y hasta vos llega su clamor inmenso,
Que es el más puro y más sagrado incienso,
Que sube desde el pueblo hasta los Reyes.

JULIA DE ASENSI.

DIOS, PATRIA Y REY.

A ese grito de indómitas legiones
Hemos visto la Iglesia profanada,
La Corona de España calumniada
Y la Patria infeliz hecha girones.

Hoy, aquellos rebaños de leones
Se alejan en ruidosa desbandada
Sin Patria, sin hogar, sin Rey, sin nada,
A mendigar el pan á otras Naciones.

Quien tenga corazon no desespere;
El que piense, el que sienta ó el que crea,
Vuelva los ojos, y verá si quiere

Un Dios que en nuestra dicha se recrea,
Una Patria feliz, que nunca muere,
Y un Rey que vence siempre en la pelea.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

LA PAZ.

Ven, mi zagala, y el valle
cruza tranquila y gozosa,
no como ayer dominada
por sobresalto y congoja,
pálida como la muerte,
ligera como una sombra!

La guerra huyó de estos campos:
la paz en ellos ya mora,
y la simbólica oliva
crece en las trincheras hondas.
Si ayer las balas silbaban
de los pinos en las copas,
hoy en sus ramas gorjean
los mirlos y las alondras,
que también las tiernas aves
un himno de Paz entonan.

Ya al arroyo del molino
baja la tímida corza.
Alegres niños, jugando
en fortaleza ruinosa,
con sus tiernas manecitas
empujan, por ver si logran
hacer rodar por el campo
una inofensiva bomba.

Enterrado en la maleza
un cañon su boca asoma;
brotó la hiedra en su ánima
llena de tierra y de sombra;
y allí un manso corderillo,
que tal pasto se le antoja,
mete alegre su cabeza
de aquel cañon en la boca.

—
Vuelve sin temor al valle
zagala de trenza blonda.
—

El humo que allá se eleva
no es el humo de la pólvora,
que es el humo de cien fábricas
otra vez trabajadoras.

Ni es el rumor de las armas
ese que el espacio asorda,
sino el de activos talleres
que ya el hombre no abandona.

A los gritos del combate
que causaron tu zozobra,
sucede el ¡ay! de alegría
de la madre cariñosa
que al hijo de sus entrañas
abraza anhelante, local!

Y tú darás otro grito
cuando veas.... mira ahora!
aquel gallardo mancebo
que baja de aquella loma,
con un canuto colgado
de rica cinta vistosa.

Ese es tu zagal querido
que ya licenciado torna
para abrazar á sus padres
y para hacerte su esposa:
á tí, que tanto has rezado
por su vida á todas horas,
y cuyo amante recuerdo
dió á la Patria tanta gloria!

Bien hayan esos soldados
que santa paz nos otorgan.
¡Lauro á los héroes que vuelven!
¡Paz á los que en paz reposan!

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

A S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

SONETO.

Ardiendo en ira, respirando saña,
Un príncipe rebelde vino un día,
Brindando con la odiosa tiranía,
A la doliente y abatida España.

Ignoraba, nacido en tierra extraña,
Que de los hijos de la patria mía,
La santa libertad los pasos guía,
Y hasta el sepulcro fiel les acompaña.

Sirviéronle ignorancia y fanatismo,
Y ardió en España la maldita guerra
Que nos llevó á los bordes del abismo.

Mas viene ALFONSO; con sus tropas cierra
Contra el ciego, feroz absolutismo,
Y torna el Pretendiente á extraña tierra.

CÁRLOS FRONTAURA.

GUERRA Y PAZ.

Dos plumas hubo siempre que tracen nuestra historia:
La una es una palma, la otra es un puñal,
Este destila sangre, aquella dulce gloria;
La una dice: GUERRA, la otra dice: PAZ.

—
Ya del puñal quebróse la aguda punta insana;
La palma en fuerte diestra al cabo se ostentó,
Y al entonar el pueblo gozoso, ardiente *hossana*
Donde escribía odio, ahora escribe AMOR.

LUIS ALFONSO.

LA VOZ DEL PORVENIR.

A S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

Rey Don Alfonso, salud:
á vuestras plantas hoy llego,
muy más viejo, ménos ciego,
y más usado el laud,
que en aquel distante dia
en que sus cantos, ufana,
dió á la augusta soberana
madre vuestra el alma mia.

Fué mi cantar el gemir
de la *voz de lo pasado*:
hoy, mi cantar alentado,
es la voz del porvenir.

Todo de vos lo esperé,
Señor, cuando en tierra extraña
para volverme á mi España
adolescente os dejé,
y en largos y tristes dias,
(por ellos el cielo goce)
esperando á Alfonso XII
gemieron las ansias mias.

Ví la potente nacion
vencedora, un tiempo, y fiera,
sin caudillo, sin bandera,
en revuelta confusion,
y no vaciló mi fe,
ni se amenguó mi esperanza,
que aguardaba la bonanza,
Y al fin la bonanza fué.

Vinísteis y la tormenta
se calmó cual por encanto:
quedaba entre horror y llanto
la lucha civil sangrienta;
yo, volviendo á mi estrivillo

á mi afan le dije: espera,
que ya tenemos bandera,
que ya tenemos caudillo,
y tampoco me engañé:
fuisteis, visteis, é impotente,
al mostrarla vos la frente,
la guerra civil se fué.

Volveis con lauro triunfal,
y yo no esperaba ménos,
que el que descende de buenos
es siempre bravo y leal.

Don Alfonso sois llamado,
y creed, y no os asombre,
que por sólo vuestro nombre
sois un Rey predestinado,
que querer no pudo Dios
que tras once Alfonsos buenos,
el doce valiera ménos,
porque érais el doce vos.

No he de contaros la historia
que vos sabeis de corrido:
vuestro nombre esclarecido,
es vuestro impulso á la gloria.

Si ellos pudieron hacer
tanto en su tiempo, por Dios,
acá en nuestro tiempo vos
harto teneis que vencer,
y tal vez algo más duro,
que lo que vencieron ellos;
eran los tiempos aquellos
mejores, yo os lo aseguro.

Materialismo mortal
nuestro tiempo hace terrible,
y adunar es ya imposible,
lo eterno y lo temporal:
pues tanto y tanto mejor;
tanto y tanto es máspreciado
cuanto más vence, obstinado
é incontrastable el valor.

¿Qué importa? cuando á la lid
se arroja anhelando gloria,
es esclava la victoria
del bravo pueblo del Cid.

¡Sús, Señor! á buena ley
ante Dios y la nacion
ni más ley que la razon
ni más caudillo que el Rey;
y ya vereis como empieza
en vos, por Dios elegido,
de este pueblo esclarecido
la prepotente grandeza.

¡Escuchad! zumba en el viento,
y raudo, potente avanza,
y á todas partes se lanza
un nuevo Renacimiento.

Es que el hombre conducido
por la ciencia, que le auxilia
en la universal familia
vive fuerte y redimido;
es que en el vínculo estrecho
en que la vida palpita,
la humanidad necesita
el universal derecho.

Con Castilla y Aragon,
con Fernando é Isabel,
tuvo de Europa el nivel
nuestra valiente nacion;
guardad esto en la memoria:
ya sabeis en qué me fundo:
que su paz nos deba el mundo,
y su gratitud la historia.

Mucho grande espero en vos
con la fe del alma mia:
yo, Señor, sigo mi via:
noble Rey, que os guarde Dios.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL SOLDADO ESPAÑOL.

SONETO.

Hoy para hacer eterna tu memoria
Que de la patria en el recuerdo vive,
Tu hermoso nombre con orgullo escribe
En sus brillantes páginas la Historia.

Hoy dándote el laurel de la victoria
Entusiasmado el pueblo te recibe.
¡Triunfo mayor la mente no concibe,
Y aun te falta alcanzar la mejor gloria!

Tuya será cuando dichosa un día
La patria que hoy alegre clamorea,
Libre por tí de la discordia impía,

Exclame con amor cuando te vea:
¡Ese fué del progreso el noble guía!
A él le debo la Paz: ¡bendito sea!

M. RAMOS CARRION,

¡PAZ!

Ruina ayer y destrucción
asolaban nuestra tierra;
ayer hablaba la guerra
por la boca del cañon:
ayer maldita ambicion
nos desangraba falaz,
y hoy, tras la lucha tenaz
conquistada la victoria,
junto al laurel de la gloria,
crece la oliva de paz.

J. J. JIMENEZ DELGADO.

LA PAZ.

Imágen pura del poder divino,
Diosa creada en el imperio santo,
Númen potente de inefable encanto,
Genio que riges el felice sino.

Angel de luz de rostro peregrino
Que á enjugar has venido nuestro llanto,
Deidad que nos encubres con tu manto
Comenzando á regir nuestro destino.

Tranquila Paz, de todos tan preciada,
Yo te saludo; sí, bendita sea
Tu venida, mil veces deseada.

No te apartes de España, no se vea
Otra vez de tus dones olvidada,
Que quien más te perdió más te desea.

FÉLIX BERDUGO ORTIZ.

SONETO.

¡Patria querida! La invencible Roma
seis siglos te oprimió sin humillarte,
y más de siete, sin poder domarte,
el alfange acerado de Mahoma.

Por cima de Pirene artero asoma
el vencedor de Europa su estandarte,
y aunque luchan con él Belona y Marte,
en Bailén el coloso se desploma.

Flandes ¡Italia! admiran tus hazañas;
otro mundo también grabó tu gloria
y es tu sino vencer gentes extrañas;

¡Pero ay! que hasta manchabas tu memoria
desgarrando tú misma tus entrañas,
cuando ALFONSO otra vez fijó tu historia

SANTIAGO LUIS DUPUY.

SONETO.

El sol se esparce en el marcial arreo
del jóven héroe al reflejar su lumbre,
y á sus piés, de la inquieta muchedumbre
álzase el entusiasta clamoreo.

Do quiera pisa, élévase un trofeo,
y porqué el sol del vencedor le alumbré,
del hondo valle, de la enhiesta cumbre
el pueblo acude en alas del deseo.

¿Quién, cuando apenas en la vida ha entrado
con el duro cincel de la victoria
su nombre entre los héroes ha grabado?

¿Quién del ayer renueva la memoria?
Es el Rey Don Alfonso, el Rey soldado,
ayer una esperanza, hoy una gloria.

J. CAMPO ARANA.

A SU ALTEZA REAL

LA SERMA. SRA. PRINCESA DE ASTÚRIAS.

(EN LA PAZ.)

Cuando se ahuyenta la borrasca oscura
Y en himnos brota el popular estruendo;
Cuando la santa oliva floreciendo
El ramo extiende de eternal verdura;

Cuando el iris espléndido fulgura,
Y despierta la Patria sonriendo,
¿Quién se olvida de tí, que estás vertiendo
Lágrimas de entusiasmo y de ternura?

El Rey caudillo al realizar la empresa
De tí reciba la triunfante palma,
Hoy que al tornar contigo se embelesa.

¡Ya que brillando, en apacible calma,
Eclipsan tu corona de Princesa
Los hermosos destellos de tu alma!

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.

LA PAZ.

Reinando Isabel Segunda
llevó una tunda el *carcunda*;
cuando á la carga volvió
por segunda vez llevó
otra tunda, ¡ay Dios! qué *tundal*!

Igual que si fuera paño
está tundido y tendido:
va conociendo su engaño;
no debeis hacerle daño
puesto que ya está rendido.

Su loca ambicion engaña
á Carlos, y voto al sol,
que es delirio tal patraña.
¿Cómo reinar en España
quien no es siquiera español?

Fuera rencores insanos;
no más armas en las manos;
haya paz, haya solaz,
que todos somos hermanos
y Dios bendijo la paz.

N. SERRA.

LA PAZ.

MELODÍA

DEDICADA A S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

—¡Siempre la guerra!
—¿Por qué?

—Porque es ley del mundo.

—No.

—¿Quién puede dudarle?

—Yo.

—Y ¿quién te inspira?

—La Fe.

—La ambición.

—Es la que os lanza.

—¿Qué intentas?

—Triunfar deseo.

—¡A mucho aspiras!

—Lo creo.

—¿Quién te anima?

—La Esperanza.

—Es tu acento.....

—De verdad.

—¿Y triunfar quieres?

—Luchando.

—¿De qué modo?

—Siempre amando.

—¿Tus armas

—La Caridad.

—Delirios.

—Sueñas tú ahora.

—¿Y aspiras?....

—A abrirme paso.

—La guerra marcha.....

—A su ocaso.

—¿Y tú avanzas?

—A mi aurora.

—¿Triunfarás?

—En todas partes.

—¡En todas!

—Y en tu conciencia.

—¿Quién te ha de acoger?

—La Ciencia.

—Quién te cantará.

—Las Artes.

—¿No me engañas?

—Soy veraz.

—¿Y hemos de ir juntos?

—Los dos.

—Quién te manda al mundo?

—Dios.

—Díme tu nombre.

—La Paz.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Madrid 16 de Marzo de 1876.

VICTORIA POR DON ALFONSO.

Há poco, Alfonso, partiste
á la campaña del Norte,
y ya triunfante á la corte
tornas: *llegaste y venciste.*

De la anhelada victoria
á tu frente el pueblo ibero
circunda el laurel primero
símbolo de eterna gloria.

Ya del feroz fanatismo
está la turba vencida;
ya la lucha fratricida
cesa, Rey, por tu heroísmo.

Cántense dulces loores
al que acabó tanto duelo,
y que al pisar este suelo
pise una alfombra de flores.

Tú harás á España dichosa,
hijo agosto de cien Reyes;
con la paz y sábias leyes,
rica será y poderosa.

Así la Historia, Señor,
en letras de oro esculpido,
junto á tu nombre querido
pondrá: *El Pacificador.*

Do quier tus pueblos leales
tu grande hazaña pregonan,
y á tus soldados coronan,
y elevan arcos triunfales.

Por fin ante Europa entera
recobras, patria, tu fama;
hoy el mundo todo aclama
tu siempre invicta bandera,

Que al viento feliz ondea
en Estella y en Tolosa,
donde la faccion medrosa
se desbandó en la pelea.

¡Gloria, Ejército aguerrido,
que noble cual valeroso,
de tu España el suelo hermoso,
y á tu Rey has defendido!

Todo grande corazon,
Rey Alfonso, en este dia,
para tí invoca y te envia
del cielo la bendicion!

ROSARIO CERVERÓ Y CORTÉS.

Sanlúcar de Barrameda, 10 de Marzo de 1876.

AL EJÉRCITO TRIUNFANTE.

Absortas te miraron las montañas
Que sus cimas elevan hasta el cielo,
Y el águila caudal paró su vuelo
Atónita admirando tus hazañas.

Mensajero veloz de tus campañas,
Pasto era el rayo de incesante anhelo,
Cruzando por do quier el ancho suelo
Y de la mar las vírgenes entrañas.

A la fuerza rendido de tu gloria
El adversario audaz cayó de hinojos;
Tanta grandeza suspendió á la Historia

Y en laurel se trocaron los despojos....
Más ¿qué premio mayor á tu victoria
Que lágrimas de júbilo en los ojos!

NILO MARÍA FABRA.

A LA ENTRADA TRIUNFAL EN MADRID

DE S. M. EL REY, Y DEL EJÉRCITO VICTORIOSO.

Venciste, jóven Rey. Venció contigo
El libre pueblo hispano:
Dios confundió á tu bárbaro enemigo
Con sólo abrir su mano;

Dios, aquel Dios que en la terrestre via
Sufrió dolor profundo,
Y con su sangre conquistó en un dia
La libertad del mundo.

«*Tu reinado es la paz.*» — Tú lo dijiste,
¡Oh Rey! y lo has cumplido.—
¡Bendita sea la nave en que viniste,
Que la paz ha traído!

¡La paz! ¡la dulce paz! Júbilo inmenso
Estalla en bendiciones.
Suben desde el altar nubes de incienso
Y santas oraciones.

Y como sale de su curso el rio
Que recibe un torrente,
El gozo universal, unido al mio,
Rebosa prepotente....

¡Ay! Mas de pronto un tétrico recelo
Anubla mi alegría.
¿Este bien de la paz, que es don del cielo,
Durará sólo un dia?

¿Será esta paz que conquistó el soldado
De un pueblo libre y fuerte
De su libre pensar sepulcro helado,
Y sudario de muerte?



¡Oh nó! mil veces no. Su limpio escudo
La libertad levanta.
El viejo absolutismo, en trance rudo,
Sé hundió bajo su planta.

El Rey lleva en sus manos la bandera
Que aclaman sus legiones.
¡Viva la libertad! de España entera
Gritan los corazones.

GABRIEL ESTRELLA.

Á LA PAZ.

HIMNO

EN LA ENTRADA TRIUNFAL DE S. M. EN MADRID.

CORO.

Día de gozo,
día de gloria,
de la victoria
hoy luce el sol.
Cesó la guerra,
que al alma espanta,
tu dicha canta,
pueblo español.

Basta de gemir; basta de penar,
sangre generosa, ya no ha de correr;
que piadoso Dios quiso devolver
calma al corazón, júbilo al hogar.

PRIMERA ESTROFA.

Triunfante el Rey Alfonso
la paz nos trae al cabo
al frente de su bravo
ejército leal.
Ha huido el extranjero
que con inícuca saña
arder hizo en España
la guerra fraternal.

CÓRO.

¡Viva el soldado
noble y audaz!
¡Cantad sus triunfos
que dan la paz!
¡Viva la paz!

SEGUNDA ESTROFA.

La patria agradecida
al vencedor corona,
y es madre que perdona
al que con fé luchó;
que de la paz al grito,
uniendo antiguos lazos,
en sus amantes brazos
á todos estrechó.

CORO.

¡Viva el soldado
noble y audaz!
¡Viva Alfonso XIII!
¡Viva la paz!

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTÉBAN.

A LA PATRIA.

Quisiera, patria mia, á quien adoro,
Poseer los tesoros de la Ciencia,
Y del sol la vivísima influencia
Que hace en la arena germinar el oro;

Del Arte el esplendor; rico tesoro
Que ennoblece la vida y la conciencia;
La gloria, que es la luz de la existencia;
La virtud, que exaltó celestial coro.

Y todo para tí, patria querida;
Que por verte feliz y en dulce calma,
En que la lucha y el tórro se olvida,

Y rendir ante tí gloriosa palma,
Darte la vida es poco, ¿qué es la vida,
Para quien sin dudar te diera el alma?

HERNAN GARCÍA.

AL EJÉRCITO ESPAÑOL.

SONETO.

¡Es el mismo! ¡El de siempre! El que dió un día
Al mundo por bandera la española:
El de Bailén y Otumba y Cerinola
Y Tetuan y las Navas y Pavía.

Mientras otros la explotan á porfía,
Él por la patria su existencia inmola;
Sólo refugio y salvaguardia sola
Del honor que nos queda todavía.

Hoy le mirais con fuerza sobrehumana
Deshacer del carlismo las legiones
Como la luz solar la sombra vana;

Y fiel á sus gloriosas tradiciones,
Tambien en Cuba le vereis mañana
Domar ingratos y asombrar naciones.

CÁRLOS COELLO.

LA PAZ.

SONETO.

Sobre alado corcel tendiendo el vuelo
La deidad implacable de la guerra,
Fijó su planta en la española tierra
Y de sangre llenó tan rico suelo.

Pobló la muerte con su faz de hielo,
Del hondo valle á la empinada sierra;
Y tembló el corazon que amor encierra,
Y lloraron las madres sin consuelo.

Ya el combate cesó: de hermanos fieles
El probado valor las iras calma,
Trocando en dulce afan odios crueles.

El triunfo de la paz bendice el alma;
Y el vencedor le rinde sus laureles
Y le ofrecen los mártires su palma.

MIGUEL PASTORFIDO.

AL EJÉRCITO.

«¡España y Libertad!» clamaron fieros
Los guerreros de Otumba y de Lepanto:
Y Gasconia tembló al oír su canto
Y al ver brillar sus ínclitos aceros.

Lanzáronse á la lid nuestros guerreros:
Rugió el cañon, se difundió el espanto,
Y cayó del tirano el negro manto
A los piés de los fieles caballeros.

Y huyó el traidor que en la sangrienta guerra
Juró de España hacer un país de esclavos
Y un vasto cementerio de esta tierra.....

¡Hoy alumbra la PAZ nuestra ventura!....
¡Hurra á Castilla! ¡Donde van sus bravos
No hay nadie que resista á su bravura!!!

JUAN CERVERA BACHILLER.

A LAS MADRILEÑAS.

SONETO.

Hijas del apacible Manzanares,
Virgenes bellas, inclitas matronas,
Entonad, cual guerreras amazonas,
De victoria dulcisonos cantares.

Y premiad á españoles militares
Con cívicas guirnaldas y coronas,
Orgullo nuestro, envidia de otras zonas,
Que allende bañan contrapuestos mares.

Ornen manos de rosa y azucena
Del Rey la frente con laurel y oliva,
Pues del Averno encadenó las Furias,

Miéntras yo digo en dulce cantilena,
*¡Vivan las Madrileñas! ¡Viva, viva
La Princesa dignísima de Asturias!*

GASPAR BONO SERRANO.

A S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

Al frente de esas legiones
llegais, Señor, victorioso,
y vuestro pueblo dichoso
os colma de bendiciones;
y no son vanos los sonos
con que os aclama la gente:
es el latido potente
del corazón español,
que hoy ve renacer el sol
de su historia refulgente.

Despotismo y despotismo
luchaban con gran coraje:
aquí el del libertinaje,
allá el del absolutismo;
rodaba España al abismo,
mas con ojos de piedad
la vió el cielo, y su bondad
le consintió que escribiera
vuestro nombre en la bandera
de su santa libertad.

Con ella enhiesta, arrogante
luchó contra el fanatismo,
su proverbial heroísmo
no desmintiendo un instante,
y al veros llegar triunfante
bendice á la Providencia,
porque nos dió su clemencia
en vos, con pródiga mano,
el vencedor del tirano,
la muerte de la licencia.

Hoy España ya lo sabe,
su libertad y su Rey
unidos están por ley,
que contrarestar no cabe;
de su ventura la clave

en esta union puso Dios,
que una cosa son las dos;
y es imposible en verdad
ni España sin libertad
ni la libertad sin vos.

Pero el corazon se aflige
tanta sangre recordando,
y aquel fanático bando
se oculta, no se corrige.
¡Justicia la paz exigel
sed Rey de todos, Señor,
mas no olvideis que en rigor,
sin que esto jamás la tuerza,
de ellos sois Rey por la fuerza
y nuestro por nuestro amor.

No olvideis que si luchando
por un déspota morian,
nuestra esclavitud querian
su libertad conservando;
y que este pueblo, formando
contraste con su maldad,
ni castigos ni crueldad
para el vencido reclama,
pero anhela, pero clama,
pero quiere... ¡la igualdad!

A. VIUDES GIRON.

A ESPAÑA

CON MOTIVO DE LA ENTRADA EN MADRID DEL EJERCITO PACIFICADOR.

Los ví partir: de heróico regocijo
Estaba su semblante iluminado:
Desde el Rey hasta el último soldado
¡Voy á vencer! cuando partió, se dijo.

Hoy vuelven, llenos de envidiable gloria:
El ramo de la paz juzgando poco,
Traen tambien, con entusiasmo loco,
El laurel inmortal de la victoria.

Mas ¡cuántos conquistaron con su vida
La paz ¡oh España! por la cual revives!
Ya que tú, patria amada, el bien recibes,
Muestra que sabes ser agradecida.

JOSÉ MARCO.

Á LA PAZ.

Ayer, para la horrible civil contienda,
Salieron los soldados de sus hogares,
Y, siguiendo valientes, de honor la senda,
Morian en los campos á centenares.
Lloraban muchas madres desconsoladas;
Luchaban los hermanos como leones,
Y en las verdes colinas desamparadas
Se oía el estampido de los cañones.

Ya no nacian flores en las laderas,
Ni espigas en los campos, de sangre llenos,
Ni cantaban las aves en las praderas,
Ni lucieron más dias dulces..... serenos..
Sólo gritos y voces desgarradoras,
—Ultimo adios de aquellos que se morian—
Por aldeas y valles, á todas horas,
Se percibian.

Eran gritos de madres que suspiraban;
Era la odiosa guerra que ardió inclemente,
Eran..... ¡los corazones que te esperaban
Inútilmente!....

Hoy ya, los vencedores y los vencidos
Se unen en tierno abrazo de amor profundo...
¡Y se oyen en los aires vivas nutridos
Para el Rey y el Ejército mejor del mundo!

De mi España, en los ricos vastos confines,
Luce la nueva aurora sus resplandores,
En los campos de sangre brotan jardines,
Y cantan en los sotos los ruiñeños.

Se oye el dulce balido de los corderos,
Y se truecan las armas por los arados;
Y aguardan á sus hijos, en los oteros,
Las desdichadas madres de los soldados.

Esos gritos que llegan, rasgando el viento,
No son ya los gemidos de la agonía;
Son los cantos de gloria, son el acento
De la alegría.

Son las voces de aquellos que te llamaban,
Llorando, con tu ausencia, su bien perdido:
.....Porque hace mucho tiempo que te esperaban,
¡Y ya has venido!

LA PAZ POR LA VICTORIA.

Por la márgen del Ebro caudaloso,
Que viejas tradiciones ennoblecen
Y el Arga, el Ega y Aragon acrecen,
Sin encontrar consuelo ni reposo
Una egregia matrona discurria
Con tardos pasos é insegura planta,
Y aunque el pesar inmenso que sentia
Anudaba la voz en su garganta,
Vertiendo un mar de lágrimas ardientes,
Que del rio templaron las corrientes,
De esta manera en su dolor decia:

«¡Triste de mí, que errante, abandonada,
Me encuentro sola con mi mal profundo,
Recordando que un tiempo afortunada,
Envidia fui y admiracion del mundo!
¡Triste de mí, que vislumbrar deseo,
El sol brillante de mi antigua gloria,
Y amortiguarse por desdicha veo
Los esplendores de mi insigne historia!
Falta de accion, de vida y de laureles,
Ya no miro marchar á mis soldados
En rápidos corceles,
Por la fortuna y el honor guiados,
Del extranjero á castigar la saña;
¡Ya no van mis bajeles
Por mares ignorados
A buscar otros mundos para España!

» Mis hijos hoy, á la civil pelea
Con extraño furor se precipitan;
Negro pendon en el espacio ondea
Y negras huestes por do quier se agitan.
Rebeldes al lanzarse á las montañas,
Buscan en ellas su guarida odiosa,
Y rasgan las entrañas
De esta tierra tan noble y generosa.
Tal vez luchan con bárbaro heroismo;
¿Mas qué importan su arrojo y su bravura,
Si es su causa un menguado anacronismo

Que rechaza del mundo la cultura?
¿Para qué tanto esfuerzo sobrehumano
Si el tiempo que pasó no pasó en vano?
¿Para qué tanta esposa desvalida
Y tanta pobre madre desolada?
¿Para qué tanta lágrima vertida?
¿Para qué tanta sangre derramada?»,

Calló un instante la infeliz matrona,
Y luego prosiguió dando un gemido:
«¿Quién consigue ceñir una corona
Fundida en un incendio maldecido?
¿Quién alzar puede un trono
Que tenga por cimiento
Montones de cadáveres sin cuento
Inmolados en aras de su encono?
¿Quién, que á la patria abrió terrible herida,
De esa patria pretende los amores?
¿Quién, que asola los campos de la vida,
Puede pedir á la existencia flores?

»¡Ah! ¡Dejadme, delirios insensatos!
¡No más luto, vergüenza y exterminios!
¡No más hijos ingratos
Disputen mis legítimos dominios!
Yo soy la España aquella
Que el mundo entero respetaba un día,
Y mi fúlgida estrella
Vuestro aliento no empaña todavía.
Si pobre me teneis y aniquilada,
Y entre el denso humear de los cañones
Miro mi régio manto hecho girones,
Y mi imperial diadema destrozada,
Aun tengo fuerzas é indomable brío
Para aplastar al fanatismo impuro
Que, aborto de un pretérito sombrío,
Sus torpes alas por el aire tiende
Y arrojar me pretende
A la honda sima del averno oscuro.

»No más mártires haya en esta tierra
Do una torpe ambicion nos ha dejado
Con sangre escrita la palabra ¡guerra!

El cielo de tal crimen se ha cansado.
Y en él descubro el iris de esperanza
Que me anuncia la *Paz por la victoria*.
¡Paso á los héroes que mi vista alcanza!
¡Paso al Rey Don Alfonso, que aquí avanza
En alas del valor y de la gloria!»

Dijo, y al punto allá en la opuesta orilla,
Vióse un mancebo de gentil figura
Y arrogante apostura,
En cuyo rostro el entusiasmo brilla.
Expertos campeones
Y soldados valientes le rodean;
Todos sienten latir sus corazones;
Todos le siguen y por él pelean.
«¡Adelante! ¡Adelante!»
Dicen; los montes con ardor coronan
Y á su esfuerzo gigante
Los triunfos se suceden y eslabonan.
Las huestes que á su patria escarnecieron
El tremendo poder de Dios humilla;
No hay enemigos ya, todos huyeron.
¡Viva el Rey Don Alfonso de Castilla!

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

¡VIVA ALFONSO XII!

No canto al Rey por su ley,
que el adular no es virtud:
canto al Rey por gratitud:
por justicia canto al Rey.

Y es tan grande la emocion
que siente mi alma sincera,
que el gozo de España entera
rebose en mi corazon.

Mi patria hermosa y querida:
esta nacion envidiada,
vióse triste y desgarrada
por la lucha fratricida.

¡Y los hijos sucumbieron,
y las madres sollozaron,
y *cien partidos ganaron,*
y *mil vidas se perdieron!*

Hasta que al fin, conmovida
de tanto mal nuestra suerte,
hizo que entre aquella muerte
hallase un Trono la vida.

Trono que para su gloria
logró contra el bando infiel,
cada momento un laurel,
cada día una victoria.

Hoy luce radiante el sol;
hoy ya los hijos no imploran;
hoy ya las madres no lloran;
hoy goza el pueblo español.

Y no es un goce fugaz
el que nuestro pecho alcanza.
¡Es la luz de la esperanza!
¡Es el iris de la paz!

.....

¡Campos sembrados de horrores,
recobrad vuestra ventura!
En vuestra fértil llanura,
broten frutos: nazcan flores.

¡Artes, volved á la vida!
¡Ciencias, tended vuestro vuelo,
que ya en el hispano suelo
no zumba el plomo homicida!

¡Paz! proclaman los pendones
del ejército triunfante.
¡Paz! grita el alma anhelante.
¡Paz! gritan los corazones.

¡Y yo, con la fe por ley
proclamo con voz altiva,
que ha sido el *ramo de olivo*
el cetro de nuestro Rey!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

À LA PAZ DE LA PATRIA.

ODA DEDICADA Á S. M. EL REY Á SU VUELTA TRIUNFANTE DEL NORTE.

¡Olvida, oh patria mia,
Hoy tu luto, tu pena y tus dolores;
Y cantos de alegría
Levanta, por loores,
Del sol de libertad á los fulgores!

Que ya harto tiempo diste
Pasto á los odios y á las iras juego;
Y espectáculo fuiste
De despotismo ciego,
Eterno agitador de tu sosiego.

¡Ay, cuánto amargo duelo
Por *el*, patria, oh dolor, cuánto quebranto,
Fué sembrado en tu suelo!...
¡Cuánto desastre y llanto
De Patria y Religion al grito santo!

¡Cuántos amados hijos
A los maternos brazos arrancados,
Y tras daños prolijos
A la lucha llevados,
Y al odio y ambicion sacrificados!

¡Cuánta fuente de vida
Seca! ¡Cuánta opresion! ¡Cuánto tributo!
¡Cuánta sangre vertida!
¡Cuánto el dolor y el luto
De la guerra feroz por triste fruto!...

Mas ya tu desventura
Pasó, patria: reprime tu lamento:
Ya el sol de paz fulgura,
De libertad aliento,
De dicha y de placer seguro asiento.

Ya al abrazo materno
Podrá volver el hijo, ántes soldado,
Y á recibir el tierno
Ósculo enamorado
Del ángel de su amor idolatrado.

Y tus ricas ciudades
Ya no serán en ruinas sepultadas:
Ni vastas soledades
Campiñas y majadas,
Del pastor y el labriego abandonadas.

Que en tus valles amenos
(Que ayer fueron guaridas de *dragones*
Y antros de *fúrias* llenos) (1)
Pacíficas mansiones
Harán *con los corderos los leones* (2).

Y el tierno adolescente
Los guardará *sin honda ni cayado*,
Dándoles providente
Un pasto regalado,
Con fiel solicitud por él buscado.

¡Oh, bienhadado sea,
Patria, tu noble esfuerzo, soberano,
Para apagar la tea
Que agitara en su mano
Mónstruo devastador del suelo hispano!

¡Y bendita la aurora
Que hoy dibuja en tu cielo el nuevo día
De paz consoladora,
De alta esperanza guía,
Nuncio de libertad que el pueblo ansía!

¡Canta, mi patria, canta,
Y adora á Dios con religioso anhelo!...
Que él tu yugo quebranta,
Y calma tu hondo duelo,
Y te hace columbrar de dicha un cielo!

(1) Símbolo del reinado de las pasiones y de las discordias en un pueblo.
(2) Símbolo del reinado de la paz, por el amor, la libertad y la justicia.

¡Canta! ¡Y de verde oliva
Arcos levanta, y de laurel frondoso:
Y donde eterno viva
Tu Rey, hoy victorioso,
Hazle en tu corazon templo glorioso!

¡Y escribase en granito,
Patria, este dia de eternal memoria;
Como timbre bendito
De tu preciada historia,
Símbolo de tu honor, sol de tu gloria!

¡Olvida, patria mia,
Hoy tu luto, tu pena y tus dolores;
Y cantos de alegría
Levanta, por loores,
Del sol de libertad á los fulgores!

MARIANO LLORENTE FERNANDEZ,
(Presbítero.)

AL REY Y AL EJÉRCITO DEL NORTE.

SONETO.

Soldados, en el triunfo que cautiva,
aunque el llanto el espíritu avasalla,
el entusiasmo que en el pecho estalla
es ese grito del ardiente ¡viva!

El Rey, que vuestros ánimos aviva,
vió que su nombre hasta el rencor acalla,
y ciñó vuestra frente en la batalla
con el laurel que entretejió á la oliva.

Hoy la patria de nuevo le proclama;
¡Alfonso! la opresion ya te maldice,
mientras la libertad—¡Hijo!—te llama.

La historia de los siglos te lo dice,
¡al que conquista pueblos se le aclama,
al que conquista paz se le bendice!

EDUARDO LOPEZ BAGO.

AL SOLDADO ESPAÑOL.

DESPUES DE LA PAZ.

Curtido por la pólvora que humea;
Noble con el amigo y el contrario;
Audaz hasta emprender lo temerario
Y más valiente cuanto más pelea;

En rústica mochila que blanquea
Lleva su pan, su equipo y su salario;
Y al cuello, en el bendito escapulario
El culto de la Virgen de su aldea.

Semejante al pedazo de metralla,
Que el cañon á los aires abandona,
Queda desconocido en la batalla.

Mas hoy, que el triunfo su valor pregona,
Para el que sufre, y lucha, y vence, y calla
¿No ha de tener la Patria una corona?

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

A ESPAÑA.

SONETO.

Al fin, Dios mio, tras gloriosa hazaña
De la guerra halló fin el rudo embate,
Y ébrio de gozo y entusiasmo late
El noble pecho de la noble España.

Un nuevo sol con sus fulgores baña
El fértil campo que asoló el combate,
Y el ángel de la paz sus alas bate
Donde la guerra desplegó su saña.

¡Quiera Dios que de hoy más ¡oh patria mia!
Sin oprobios, ni luchas, ni tiranos,
Recobres tu pasada nombradía!

¡Que se estrechen de hoy más todas las manos,
Y que si el odio ayer nos dividía
Hoy la bendita Paz nos haga hermanos!

ARTURO GIL DE SANTIVAÑES.

LA PAZ.

Un chef-d'œuvre d'amour est le cœur d'une mère.

GAILLARD.

Sobre la verde falda
de una empinada sierra,
como en el mar tranquilo
ufanas carabelas,
veíanse apiñadas
las casas de una aldea.
El ave con sus trinos,
la flor con sus esencias,
el agua del arroyo
saltando entre las piedras,
el aspa del molino,
la abeja en su colmena,
el blanco corderillo
balando por la selva,
formaban un concierto
de encantos y bellezas,
que el alma, al percibirlos,
quedaba de ellos presa.

Mas ¡ay! ¡que en la montaña
sonó el grito de guerra!
¡Malhayan los que osados
provocan la pelea!
Los pesados cañones
con estridentes ruedas
talando van los campos,
segando la mies bella.
Se truecan en fusiles
del arado las rejas.
Y el ruseñor amante
busca lejanas tierras,
dejando en cambio al buitre
batir sus alas negras.
Ya nadie se detiene
á contemplar la aldea...
Desierto está su valle;
su campiña desierta.

Corrió veloz el tiempo;
se abrió una triste huesa;
el sauce macilento
dulce sombra le presta;
el cárabo nocturno
feroz revolotea,
y á la luz de la luna,
que entre las nubes tiembla,
de rodillas postrada
una mujer se observa.
Con el cabello suelto
y la frente en la tierra,
con abundoso llanto,
aquella tumba riega.
En vano al hijo llama
que le robó la guerra...
Ningun eco responde
á sus dolientes quejas.

Iris de paz el cielo
benigno al suelo muestra.
Cesó de los hermanos
la bárbara contienda.
No se oyen más lamentos;
la paz lleva cubiertas
de rosas las espadas,
de oliva las banderas.
Mas el pobre soldado,
el héroe en la pelea,
desprecia las coronas,
el aplauso desprecia,
tan sólo de su madre
las caricias anhela...
Y al fin de un valle ameno
ve unas casitas bellas,
que son como en los mares
ufanas carabelas.

Pero cerrada advierte
la maternal vivienda.
El alma acongojada
¿qué males le revela?
Al triste cementerio

con respeto se acerca
y en él mira á su madre
orando ante una huesa.
La estrecha entre sus brazos,
amoroso la besa....

En tanto que ella exclama,
entre el gozo y la pena:
¡Tú me robaste un hijo,
yo te maldigo, guerra!
¡Y tú que bienhéchora
otro hijo me conservas,
don piadoso del cielo,
¡oh paz, bendita seas!

R. ZARZUELA, ANTES MARTINEZ.

Á LA PAZ.

¡Luciste en fin, ¡oh día venturoso!
Ansiado tanto por el pueblo Ibero,
Que alumbrando de paz nuevo sendero
Porvenir le preparas más dichoso!

Truena el cañon; su acento pavoroso
No se levanta ya terrible y fiero,
Ni estimula á esgrimir el duro acero,
Ni alienta á destrozor calma y reposo.

Canta las glorias del Monarca hispano
Que regresa á su Trono esclarecido;
Hazañas que cantar pretendo en vano,

Ni es á mi humilde lira concedido;
Pero grabadas en mi pecho amante,
Yo las admiraré; que otro las cante.

JULIAN ROMEA.

AL EJÉRCITO.

Ejército sufrido y valeroso,
Escudo de las patrias libertades:
Cien aldeas, cien pueblos, cien ciudades
Te aclaman y saludan victorioso.

Hoy de tu historia, en el anal glorioso,
Un timbre más á tu blason añades:
Eterna admiracion de las edades,
Nuestro íris, hoy, de paz, esplendoroso.

El laurel conquistado en la pelea
Luchando por tu Rey y por tu idea,
Tu sangre generosa derramando,

De la discordia apagará la tea;
¡Y el que fué buen patricio peleando
En la paz del hogar, honrado sea!

MARIANO BARRANCO.

¡VIVA EL REY!

Con roncocos ecos el cañon tronaba
En un confin de la española tierra,
Y entre hermanos valientes se libraba
La más feroz y desastrosa guerra.

Triste la patria sin cesar gemia
Acerbos males con dolor sufriendo;
Pero su acento débil se perdía
De aquella lucha entre el horrible estruendo.

Por fin el mal cesó; y al pavoroso
Estridor de la lúgubre campaña,
Sucedió dulce cántico gozoso,
Himno de paz que repitió la España.

Quien turbe el bienestar, quien despiadado
Rompa otra vez la paz, con saña impía,
No podrá ser leal; será un malvado,
Indigno de la noble patria mía.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

A LA PAZ.

Yo te quería pintar
¡oh paz, ansiada y querida!
¡Cuánto alegrarás mi vida
que hasta á mí me haces cantar!

A mí que no me has de ver
cantando en cualquiera hora,
así las dichas de ahora
cual las desgracias de ayer;

Que sólo canto leal
cuando bajas desde el cielo
á iluminar nuestro suelo
con tu rayo celestial;

Rayo de ardiente fulgor,
cuyo destello radiante
cambia en porvenir brillante
horas de llanto y horror;

Rayo de esplendente faz
que vigorice esta tierra,
pobre y triste por la guerra,
rica y feliz por la paz;

Rayo de fúlgido sol
que torne á darnos la gloria
que tuvo siempre en la historia
el noble pueblo español.

Por eso quiero escribir
lo que en este instante siento.
Pero no: mi sentimiento
no le debo difundir.

Que si la viva pasión
se amengua con propalarla,
quiero callando guardarla
íntacta en mi corazón.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

A LA PAZ.

Á LA PAZ.

AL REGRESAR AL FRONTE DEL VALLE DE ESPARTEGA PACIFICADOR

SONETO.

¿Visteis las nubes ocultar el cielo,
Y en negras sombras envolver á España,
Y á la muerte, blandiendo su guadaña,
Causando por do quier espanto y duelo?...

¿Visteis á tantas madres sin consuelo
Y á sus hijos luchar con fiera saña
Entre el sangriento mar que cubre y baña
De nuestra amada patria el rico suelo?...

Pues mirad; ved ahora la alegría
Que rebosa del alma y del semblante;
Ved cómo sus bellezas á porfía

Ostentan tierra y cielo en este instante.
¡Es que ha llegado el venturoso día!
¡Es que el Sol de la Paz brilla radiante!

ARTURO PERERA..

Madrid Marzo 1876.

Á S. M. EL REY

AL REGRESAR AL FRENTE DEL VALIENTE EJÉRCITO PACIFICADOR DE ESPAÑA.

Brilló el iris de paz; grata victoria
Puso fin á la lucha fratricida:
Hoy vuelves, y la Patria agradecida
Los laureles te ofrece de la gloria.

Tras tanta desventura transitoria
Cerraste del pesar la triste herida,
Y esta victoria hermosa de tu vida
Es página brillante de la Historia.

Cesa por tí la despiadada guerra
Que sembró por do quier el desconsuelo;
Hoy su esperanza en tí mi Patria encierra

Y ha de cumplirse su soñado anhelo;
Que hay un pueblo que te ama en esta tierra,
Y un Dios que te bendice desde el cielo.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

AL PACIFICADOR DE ESPAÑA

DON ALFONSO XII.

¿Recordais? Hubo un día
En que España feliz, libre y potente,
Alzaba erguida la serena frente,
Y los destellos de su inmensa gloria
Junto al dosel del trono recogía
Cual timbre ilustre de su egregia historia.

Tanto valor ayer, tanta grandeza
Bastó á la adversidad un solo instante
A marchitar cruel; luto y tristeza
Envuelve sólo el esforzado aliento
De aquella raza heroica y gigante
Cuyo temido y poderoso acento,
Del alto á lo profundo,
El espacio llenó del ancho mundo.

Hermanos contra hermanos
Las armas levantadas
Puso ambicioso en las potentes manos,
Que ayer tuvo el cariño entrelazadas,
Príncipe audaz, á cuyo fiero encono
La justicia jamás concedió un trono.

¿Veis la ruda tormenta
Dibujarse, crecer, cubrir el cielo
Y despues arrojar turbio torrente
Que todo lo amenaza y amedrenta?
Así en el pátrio suelo
Oscurecióse el bien, se alzó imponente
La borrasca del mal, rindióse al sino
La España de Colon. ¡Pobre matrona
Que bogas sin destino
Sin aliento, sin sol y sin coronal!

¿Pero será del hado
Inmutable designio tu agonía?
¿Está por tu desdicha decretado
Que la tierra natal de la hidalguía

Tan sólo dé por fruto
Sangre, devastacion, ruinas y luto,
Y desastres sin fin? No; que ya avanza
El inclito caudillo,
De la patria infeliz sola esperanza,
A restaurar el empañado brillo
De sus modernas páginas; ya el viento
Repite en el lejano campamento
El nombre augusto del Monarca insigne,
Presagio venturoso,
Bálsamo del dolor y del quebranto
Que ALFONSO DOCE mitigar debia...
¡Símbolo de la paz, lábaro santo,
Mensajero del bien que Dios envia!

Madres que padeceis, madres sin calma
Que en la profunda noche, silenciosa,
Desde el fondo del alma
A Dios pedís su proteccion piadosa,
Y con los ojos fijos
En la region inmensa del espacio
Por la vida rezais de vuestros hijos:
Calmad tanto dolor; ya la victoria
Coronando su frente de laureles
Os los va á devolver llenos de gloria.
Hombres mandásteis al combate fiero,
Y héroes hoy magnánimo os entrega
Despues de la refriega
El Rey, el vencedor y el caballero.

¿Qué otra joya mejor añadir puede
A su egregia corona?
¿Ni cuál el universo le concede
Al que lucha, al que vence, al que perdona,
Y ejemplo sin igual de virtud dando
Ostenta victorioso en su cabeza
Radiante de fulgor y de grandeza
La diadema inmortal de San Fernando?
Regocijate al fin, pueblo que sientes
Tus glorias renacer! No del pasado
Recuerdes los momentos borrascosos,
Relámpagos del mal que ya han borrado
Las grandezas presentes.

¿Qué te contrista ya? ¿Ves, ves ahora
Brillar tranquila la naciente aurora
Que anuncia el fausto día
De la paz, del amor, de la alegría?
Es la del porvenir, la que mañana
Alumbrará magnífica y radiante
Los ricos campos de la España entera
Regenerada ya; es la que amante
Sonríe á tu Monarca venturoso
Que vuelve bendecido y victorioso.
¡Que alumbre siempre su inmortal reinado
Ese mismo esplendor que hoy le rodea,
Y que al labrar la dicha de la patria
Honor del mundo y de la Historia sea!

JULIO MERINO.

Madrid 20 de Marzo de 1876.

Á S. M. EL REY.

ODA.

Por la senda que van las oraciones
Hasta el trono de Dios desde este suelo,
De las campanas los alegres sonos
Conducen hoy á la region del cielo
El gozo de infinitos corazones.
¡El estampido del cañon estalla:
Hoy es dia de gloria,
Y la voz de la muerte en la batalla,
Hoy pregoná la paz, con la victoria!
Escuchad, cómo el pueblo entusiasmado
Os saluda, Señor; que nunca olvida
Que, en generoso afán, habeis trocado
Del régio alcázar la opulenta vida
Por la vida penosa del soldado.

La guerra fratricida
Que el seno de la patria desdichada
Heria sin piedad; la horrible guerra,
Que la envidia cambió del extranjero
En compasion para la hispana tierra,
Quisisteis terminar como guerrero;
Y al volver con la paz tan deseada,
El noble pueblo sin cesar pregoná,
Que en aquesta jornada
Habeis ganado la mejor corona.
Hoy, Rey Alfonso, que la España entera
Por honra tiene que ocupeis su Trono,
Yo sé que vuestra mente considera
Cuanto la historia os refirió en su abono,
Y que la veis, Señor, de tal manera,
Que decís conmovido:
«¡Aunque su Rey no fuera,
Por honra siempre y por loor tuviera
En tan heróica patria haber nacido!»
¡Patria del corazon, que tan completa
Logró la fama, y tuvo la victoria

A su carro de triunfo tan sujeta,
Que parecen las hojas de su historia
Soñadas creaciones de poeta!

¡Patria del corazon, que nunca doma
Ni acaba de vencer el extranjero;
Donde un pastor, blandiendo tosco acero,
Detiene el paso de la invicta Roma!
¡Patria del corazon, la que vendida
A las sangrientas huestes agarenas
Alza la frente erguida,
Y siendo dueña apenas
De un pedazo de tierra pobre, estrecho,
Sintiendo el corazon dentro del pecho
Latir con fuerza, con valor se lanza
A la lid! ¿Qué le importa á su esperanza
Que España ocupe muchedumbre inmensa
Y la empuje detrás Africa ardiente?
El corazon no piensa,
Porque el valor se siente,
Y con voz, con esfuerzo de gigante
Grita Pelayo en Covadonga, un dia:
«¡A luchar siete siglos!... ¡Adelante!»
¡Y con paso seguro, firme y cierto
Al enemigo al Africa empujaron,
Y la frente del árabe humillaron
En la quemada arena del desierto!
Más tarde de Colon la noble idea
El mundo tiene en poco;
No quiere que se ampare ni se crea,
¡La misma ciencia le apellida loco...
Pero habla el corazon, y en nuestra España
Tres carabelas hay con qué ayudarle.
¡Y esas tres carabelas solamente
Sobre el abismo, con afan valiente
Van á buscar un mundo y dominarle!
¡Y siempre igual: el corazon venciendo,
Logrando en su constancia lo increíble,
Con sus gigantes brazos deshaciendo
La muralla fatal de lo imposible!
Esta patria, Señor, de gloria llena,
De noble esfuerzo y corazon valiente,
¿No habia de gemir con honda pena

Al ver cómo forjaban su cadena,
Con la corona misma de su frente?
¿No había de gemir, cuando pensaba,
Que en la sangrienta lid los ojos fijos,
El mundo con espanto contemplaba
Que el valor indomable de sus hijos
Su seno maternal despedazaba?
¿No más, no más de España al mundo asombre
Otra contienda impía!
Unidos van, Señor, desde este día
El nombre de la Paz y vuestro nombre.
La paz trajisteis al hispano suelo:
Es mar inmenso su grandeza de alma...
Y vos, Señor; sabeis, que sólo en calma
Pueden los mares retratar el cielo.
¡Reinado de la Paz! ¡Santo reinado!
Ya tu bandera sobre España ondea;
Vos, Señor, á su lado
Velad por ella con afan creciente,
Velad por ella... ¡y que maldito sea
El que turbar la paz primero intente!

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

A LA PAZ DE 1876.

«A esta tierra infortunada
Sed de justicia devora;
Paz pide España postrada,
Dividida y desgarrada:
Vengan contigo en buen hora.»

AL REY, en 14 de Enero de 1875.

Entre luto, espanto, ruina
y encono implacable y fiero,
con torva faz, rudo acero
la ciega España fulmina.
Su tibio sol ilumina
el combate sanguinario,
y envuelta en negro sudario
y encendida, ¡oh Dios! en guerra,
sube del valle á la sierra
á consumir su calvario.

La sombra creciendo va
de Cain, terco salvaje,
disputándose el coraje,
tan pronto aquí como allá.
¿Quién matando vencerá?
¿Y qué te importa quien venza,
Patria infeliz, si comienza
esa fratricida gloria
que debe borrar la Historia
con lágrimas de vergüenza?

Mas no; la indómita saña
ahogaron pechos crueles;
cayeron müstios laureles
segados por la guadaña.
Brilló la mejor hazaña,
y héroes, pueblos y legiones
ostentan ya en sus blasones,
convertida en siempreviva,
de sagrada Paz la oliva
que ha de unir los corazones.

No más lucha en suelo hermano
que renueve infausta tea.
¡Maldito mil veces sea
el vil retoño inhumano!
Doble en el templo cristiano
la rodilla el vencedor,
tributario de dolor
para el martirio cruento.
Y á la voz de un sentimiento,
goza ¡oh Patria! Paz y amor.

No era un sueño de poeta
mi fe, ALFONSO, precursora;
«Venga contigo en buen hora
la Paz,» dije, y fuí profeta.
Rey clemente y niño atleta,
Dios bendice tu reinado;
que, espíritu denodado,
ni el honor ni el riesgo mides,
y en la tierra de los Cides
Tú eres el primer soldado.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

20 de Marzo de 1876.



A LA PAZ.

¡Bendito sol de amor y de esperanza!
¡Bendita Paz, que de la patria mía
Eres nuncio de eterna bienandanza!
¿Dónde tu pura lumbre se escondía?
Ayer tus vivos rayos se extinguieron,
Las sombras avanzaron,
El azul de los cielos empañaron,
Y con su negro manto nos cubrieron.

Juguetes de la suerte,
Los hijos de la patria presurosos
Ayer, marchaban á encontrar la muerte;
Padres, hijos, esposos
Al sangriento combate se aperciben.
La Patria los reclama,
Que está en peligro; á su defensa llama
Y ellos tan sólo por la Patria viven.
Ya nada les arredra:
Lloran las madres, las esposas lloran;
Mas se estrella el anhelo con que imploran
En pechos duros como bronce y piedra.

Y la lid se enardece, y á montones
Bajan por las montañas despeñados,
Cadáveres sin cuento, destrozados
Por el fuego mortal de los cañones.
En medio de la lucha fratricida
Grito de libertad al viento zumba;
Y al juzgarla perdida,
Sacrificase vida sobre vida,
Y amontónase tumba sobre tumba.
Murieron los más bravos
Al fragor de la lid encarnizada
Con la última esperanza defraudada;
Los que viven, de hoy más serán esclavos.

¡Esclavos, nunca! ¡La española gente
Mientras el rayo de venganza vibre,
Mientras un noble corazon aliente,
No puede esclava ser, ha de ser libre!

Si tanta fe, si abnegacion tan pura,
Si tanto amor y si heroismo tanto
Les abrió la gloriosa sepultura;
Si hizo brotar tan abundoso llanto
No debiera la Patria agradecida
Consolar á la madre abandonada.
¡Gloria en cambio le da, gloria mentida!
¡Sarcasmo vill! ¡De su hijo separada
Madre infeliz, su corazon desierto
Mira sin luz el sol de la victoria,
¡Qué desdichada gloria
El sangriento laurel del hijo muerto!

¡Bendita sangre por amor vertida
Símil de la del Gólgota sagrada,
Por ella es hoy la Patria libertada,
Como la humanidad fué redimida!
Por tí brotan canciones;
Por tí derraman llanto;
Por tí se escucha de la lira el canto,
Y plegarias y tristes oraciones
Suben desde el altar al cielo santo.
Por tí acabó la fratricida saña,
Por tí volvió á brillar sol de consuelo.
¡Eterna gloria para tí en el cielo!
¡Honor á Alfonso XIII! ¡Honor á España!.....

JOSÉ MARÍA DE RETES Y MUVRANI.

A DON ALFONSO XII.

SONETO.

Regio caudillo que á la lucha fuiste
Por acabar la guerra fratricida,
Y lleno de valor, corona y vida
Al rigor de las balas expusiste;

Tú, que cual César, al llegar venciste
Dando paz á la Patria dolorida;
Ven y ciñe corona entretejida
Con los frescos laureles que adquiriste.

Un pueblo entero que admiró tu hazaña
Himnos dedica á tu brillante gloria
Porque has domado la enemiga saña.

Él bendice tu nombre y tu memoria,
Él te apellida el salvador de España.—
Así tambien te llamará la Historia.

LEON CARRILLO DE ALBORNOZ.

Marzo de 1876.

A DON ALFONSO XII.

¡Oh Rey de la Española Monarquía,
Que apenas ciñes la imperial corona,
Ya himno triunfal en tu loor se entona,
Cantándose do quier tu bizzarria!

En tí orgullosa sus destinos fia
Esta España inmortal, á quien abona
Un glorioso pasado que pregona
Cómo ella al mundo se impusiera un dia.

Si la aureola de luz de la victoria
Con que hoy tu altiva frente se circunda
Pretendes ensanchar ante la Historia,

De heróicos hechos el renombre funda
En la paz, conquistando otra alta gloria,
Ménos brillante, pero más fecunda.

M. CUETO.

CUADROS POPULARES.

I.

—¡Maestro!

—¿Qué quereis, muchachos?

—Nos declaramos en huelga.

—¿Qué estais diciendo?... Ni en broma...

—Pues tómelo como quiera.

—Ved los tristes resultados
de aspiraciones quiméricas,
de insensateces absurdas
y de lecturas funestas.

—No diga usted tonterías,
que ni aquí hay tales simplezas,
ni para hacer barricadas
dejamos las herramientas.

Hoy no puede usted mandarnos:
mañana, lo que usted quiera.

Cuando el ejército en triunfo
va llegando á nuestras puertas,
deber es de agradecidos
agruparse en su carrera.

—Para alborotar sin duda...

—Sí señor, que ahora es la nuestra;

y gritar con toda el alma

á los valientes que llegan:

¡Viva el Rey! ¡Vivan los bravos!

que han acabado la guerra!

¡Mal haya quien á su patria

por la ambicion ensangrienta!

II.

—Yo he visto al Rey en Atocha.

—Yo, junto á la Presidencia.

—Su gallardía y su gracia

todos los ojos se llevan.

—¡Qué animacion! ¡Qué entusiasmo!

—¡Como que hoy es la gran fiestal!

—¡Y que no habrá luminarias

en seguida que anochezca!

—Esta alegría, que en todos

los semblantes se refleja,
demuestra que aun vive España,
que aun en sus hijos alienta
el vigor que á empresas grandes
les condujo en otra época.
Terribles sacudimientos
rindieron su fortaleza,
signos dejando de muerte
y de destruccion funesta
en Málaga, Alcoy, Sevilla,
Zaragoza y Cartagena.
Dios de sus mismos altares
cayó arrojado á la tierra,
y un templo hubieron de alzarle
los buenos en sus conciencias.
Tremoló el pendon rebelde,
de la religion en mengua,
en los cantábricos montes
y en Cataluña y Valencia;
y el mundo miró estos males
sin condolerse siquiera,
y tal nos vió de menguados,
que el recordarlo avergüenza.
Pero hoy en Alfonso hallamos
el iris tras la tormenta,
y al ofrecerle coronas
para su frente serena,
«Aun hay España, decimos;
aun subsisten, aun alientan
los que honrados la bendicen,
los que por su gloria velan.
¡Bendito el Sér que apiadado
de nuestros males se muestra!
*¡Malhaya quien á su patria
por la ambicion ensangrienta!*»

III.

—Pronto cuelga usted, vecina...
¡digo! ¡Y colgaduras nuevas!
—Todo me parece poco,
vecina, para esta fiesta.
Usted, señora Raimunda,
se olvida que de la guerra

el hijo de mis entrañas vuelve tras de larga ausencia; que dos veces le han herido, en Montejurra y Estella, y dos cicatrices tiene por dos medallas cubiertas. ¿Cuándo en los últimos años me ha encontrado usted serena? ¿Cuándo á la Virgen del Cármen le faltó su par de velas?

—Tiene usted razon, vecina, para mostrarse contenta: yo tambien la paz bendigo sin que me toque de cerca. Antes era ya un martirio ver en *La Correspondencia* tantos heridos y muertos causados en esta guerra. ¡Y todo por unos pillos! sin ley de Dios, ni conciencia!...

—Hija, no es hora de injurias ni de dar al odio suelta.

—Usted, porque es una santa, dirá de ellos lo que quiera; pero yo diré cien veces aunque se seque mi lengua: ¡*Malhaya quien á su patria por la ambicion ensangrienta!*

IV.

—Don Cosme, ¿usted por la calle y presenciando esta gresca?

—Nada le extrañe, Don Cláudio: salí por noticias ciertas de *nuestra* causa.

—Y son...

—Óptimas,

Don Cosme.

—¿Es cierto?

—En reserva, y ahora que nadie nos oye, le diré á usted las más frescas.

—Soy todo oídos.

—Pues dicen que ahora es cuando va de veras.

Nuestro rey, que sabe mucho, desiste de la pelea para conquistar más tarde la corona por sorpresa.

Así que los alfonsinos se entreguen á vida nueva, entrarán por los Alduides diez curas en són de guerra predicando una cruzada que hará que se alcen las piedras.

¿Llegan á una plaza fuerte? La arrasan y atrás la dejan.

¿Les quiere cerrar el paso una columna? ¡Pues á ella!

Matan á todos, les cogen las armas, la impedimenta, los cañones y... ¡hala! ¡hala! á Madrid...

—¿Y llegan?

—Llegan.

Coronan luego al monarca, suprimen toda la prensa, cierran universidades y un auto de fé celebran.

—Y ¿será todo tan fácil como usted me lo presenta?

—En ménos de una semana vendrán de Irún á Vallecas.

Prepare usted los faroles para cuando eso suceda, y deje á los liberales que griten y se diviertan, y hágase usted el distraído si le dicen á la oreja:

¡Mal haya quien á la patria por su ambicion ensangrienta!

V.

—Hermano, estése tranquilo; no se agite, no se mueva:

puede ser muy peligrosa
la inquietud que manifiesta.
El médico dejó dicho
que tenga mucha prudencia,
sopena de que su herida
se agrave de otra manera,
—Pero ese ruido...

—Ese ruido
es del pueblo, que hoy celebra
la llegada de las tropas
vencedoras en la guerra.

—Mis amigos, mis hermanos...

¡Tal vez entra mi bandera!

—Calma, le he dicho.

—Y ¿qué importa
mi muerte, si yo con ella
contribuyo á que mi patria
á ser venturosa vuelva?

—Otra vez crece la fiebre...

—Y esa música que suena,
esos gritos...

—¡Quieto, hermano!

—Quiero levantarme... verla...

—Hombre, estése usted tranquilo:
la hemorragia se renueva
muchas veces, y si ocurre...

—¡Es verdad! ¡Sufrir es fuerza!

Pero, ¡viene el enemigo!...

¡Compañeros... cabo... alerta!

¡Los carlistas!... ¡los carlistas!...

¡Nádie me escucha!... ¡¡No llegan!!

.....
.....

—¡Otra vez tiene el delirio!

¡Y hoy, que le amputan la pierna!...

¡Pobre jóven! ¡Cási un niño.

Tal vez la muerte le acecha.

Por fuera, cantos de triunfo:

aquí, terribles dolencias...

*¡Malhaya quien á su patria
por la ambicion ensangrienta!*



